

MAYO
2025

FORTALECER LOS CUIDADOS COMUNITARIOS.

Desafíos y perspectivas para la acción colectiva



FORTALECER LOS CUIDADOS COMUNITARIOS

Desafíos y perspectivas para la acción colectiva

Estudio elaborado por Asociación Civil Lola Mora y ONU Mujeres en Argentina
Mayo, 2025

Coordinación: Norma Sanchís, Asociación Civil Lola Mora.

Análisis e informe: Julieta Campana, CONICET-UNTREF, FLACSO, UBA, FDHI.

Edición: Paola Benassai y Mariana Iturriza, Asociación Civil Lola Mora.

Diseño editorial: Sara Paoletti.

El presente estudio recoge las diversas acciones de apoyo y fortalecimiento de organizaciones comunitarias en áreas urbanas de Municipios de la Provincia de Buenos Aires y en Rosario, realizadas durante 2023 en el marco del proyecto Cuidados Comunitarios. Los informes correspondientes pueden consultarse en la página web de la Asociación Civil Lola Mora: <https://asociacionlolamora.org.ar/cuidados-cuidados-comunitarios/>

© ONU Mujeres

Proyecto Cuidados Comunitarios

Coordinación general: Norma Sanchís, Asociación Civil Lola Mora; Sabrina Landoni, ONU Mujeres en Argentina.

Coordinación técnica: Gabriela Costagliola, Asociación Civil Lola Mora.

Comunicación: Mariana Iturriza, Asociación Civil Lola Mora; Elisabet Golerons, ONU Mujeres en Argentina.

El contenido y la información de esta publicación pueden ser utilizados siempre que se cite la fuente.

Cita: Asociación Civil Lola Mora, ONU Mujeres (2025). Fortalecer los cuidados comunitarios. Desafíos y perspectivas para la acción colectiva.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	6
1. Situando las acciones de fortalecimiento en relación con la organización social de los cuidados	7
1.1 Marco conceptual	7
1.2 Contexto de surgimiento y fortalecimiento de las organizaciones comunitarias	9
1.3 Los movimientos sociales y su potencial para fortalecer y visibilizar las organizaciones comunitarias y sus redes	11
1.4 La pandemia como momento de crecimiento y visibilización	12
1.5 La potencialidad de las políticas públicas en los procesos de fortalecimiento	12
1.6 El momento actual como retroceso	13
2. Tipologías de acciones de fortalecimiento	13
2.1 Según los objetivos de las acciones de fortalecimiento	14
Fortalecimiento orientado a adquirir conocimientos para la gestión del cuidado	14
Fortalecimiento enfocado en construir y/o fortalecer redes	16
Fortalecimiento político	18
2.2 Según el origen de las propuestas de articulación para el fortalecimiento	22
Promovidas por las organizaciones sociales o redes	22
Promovidas por el Estado	23
2.3 Según el nivel de elaboración y apropiación política de la perspectiva de género y los cuidados	24
3. Rasgos comunes, dimensiones estratégicas e impactos de las acciones de fortalecimiento	25
3.1 Objetivos prácticos de las acciones de fortalecimiento	26
Herramientas para la intervención comunitaria y la gestión de los cuidados	26
3.2 Dimensiones estratégicas de las acciones de fortalecimiento	30
Profesionalización: capacitarse en y para el ámbito comunitario	30
Reconocimiento y valorización	33
¿Por qué estas mujeres se insertan en espacios comunitarios de cuidado?	33
Cuidar es trabajar	35
Cuidar a quienes cuidan: las acciones de fortalecimiento como “espacios de descarga”	37
Potenciar la acción colectiva y las articulaciones multiactorales	39
Registrar la acción comunitaria: mapear y generar datos sobre las organizaciones	41
REFLEXIONES FINALES	43
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	46

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en la extensa trayectoria de la **Asociación Lola Mora** (ALM) en investigación y capacitación en torno a la temática de los cuidados comunitarios y, principalmente, en su experiencia en la implementación de acciones de apoyo y fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y sus redes.

El ámbito comunitario de provisión de cuidados ha sido menos estudiado y se encuentra invisibilizado en relación a los demás actores de la organización social del cuidado. En función de este diagnóstico, ALM tiene una importante producción que ha buscado caracterizar y, sobre todo, visibilizar y otorgar protagonismo a este “cuarto vértice” de la organización social del cuidado (Sanchís, 2020; Bergel Varela y Rey, 2021; Sanchís, 2022; Sanchís y Bergel Varela, 2023). Dada la importancia que tiene la provisión comunitaria en América Latina en general, y en Argentina en particular, se torna indispensable el estudio de sus necesidades y posibilidades de fortalecimiento así como de los obstáculos y desafíos de estas acciones.

¿Cuáles son las condiciones y los condicionantes para que estas organizaciones comunitarias crezcan y se fortalezcan? Esta es una de las cuestiones que motivan el análisis, y que nos lleva a preguntarnos por la trayectoria y características de estas organizaciones y sus iniciativas: ¿cómo surgen? ¿cómo se desarrollan? ¿cómo y por qué retroceden? Y, principalmente: ¿cómo fortalecerlas? ¿qué experiencias de fortalecimiento existen? ¿con qué características y estrategias? ¿qué impacto tienen esas acciones? ¿qué actores intervienen? ¿qué potencialidades muestran? ¿y qué problemas y/o desafíos?

La ALM apoya diferentes **iniciativas de fortalecimiento de organizaciones comunitarias que proveen servicios de cuidados con asistencia técnica y, en determinadas ocasiones, con fondos para desarrollar acciones**. Estas organizaciones comparten ciertas características: son en general autogestionarias, realizan acciones colectivas, quienes las promueven son mayormente mujeres que pertenecen a esos territorios y comparten sus problemáticas; no se aíslan, articulan con otras, forman redes, se vinculan con el Estado en sus diferentes niveles (Sanchís, 2020). Se trata de organizaciones que surgen principalmente en contextos de crisis para responder a las necesidades inmediatas más urgentes (el hambre, la violencia, los contagios en tiempos de pandemia). Esas son las motivaciones primarias a las que luego se van sumando como correlato otras funciones y servicios. Las organizaciones comunitarias se vinculan con intervenciones de agentes externos: políticas de organizaciones no gubernamentales, políticas públicas estatales, partidos políticos, iniciativas de movimientos sociales, entre otros.

La **intervención de ALM definida como “fortalecimiento” incluyó el apoyo técnico y financiero a las prácticas de acción colectiva para abordar los cuidados en los territorios, brindando instrumentos a los grupos sociales para ampliar la sostenibilidad de sus experiencias, promover la articulación y formación de redes comunitarias, aportar a la densidad del tejido social y su inserción en tramas de cuidados con los estamentos públicos**. El

acompañamiento a las acciones de fortalecimiento de la acción comunitaria se encuadra en la **perspectiva de género**, es decir, en la revisión de los estereotipos que adjudican a las mujeres las principales responsabilidades de cuidado, sin reconocimiento, redistribución ni remuneración de su trabajo.

Este informe se propone sistematizar esas acciones de fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, sus características, impactos, problemas y desafíos.

En la práctica, las acciones de fortalecimiento de estas organizaciones adquieren formatos muy diversos: talleres, reuniones de intercambio, jornadas de capacitación, concursos fotográficos, estrategias de comunicación, mapeos colectivos, entre un conjunto de diferentes iniciativas posibles. Sin embargo, una novedad de estas iniciativas es la metodología utilizada para su diseño e implementación. En lugar de implementar propuestas prediseñadas por técnicos o responsables de los proyectos, cerradas a posibles modificaciones y/o adaptaciones, y pensadas para implementarse en todos los casos del mismo modo, sin tener en cuenta necesidades locales, territoriales, o específicas de los actores involucrados, la ALM priorizó que las propuestas surgieran de las propias organizaciones comunitarias. De allí la riqueza que aporta cada caso para comprender no solo los resultados de estas acciones sino también el modo en que las mismas se formulan, los diagnósticos que se realizan, las necesidades que se ponen en juego, los contenidos y modalidades que priorizan, los límites que encuentran.

En este trabajo se realizará, en primera instancia, un breve recorrido por el contexto de surgimiento y fortalecimiento de las organizaciones comunitarias junto con algunos aportes conceptuales desde los cuales se posiciona el análisis, recuperando una prolífica producción de la ALM en este campo. A continuación, se presentará una sistematización que surge del análisis de las experiencias y una construcción de tipologías que busca categorizar el universo de las acciones de fortalecimiento y sus principales características. En una tercera sección se analizará el resultado de las acciones de fortalecimiento a partir de la sistematización de algunos de sus rasgos frecuentes, en clave de identificar las implicancias de estos proyectos sobre las organizaciones y su intervención en los territorios. Por último, se presentarán algunas reflexiones finales que surgen del análisis.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Este trabajo busca sistematizar un conjunto de experiencias de fortalecimiento de organizaciones comunitarias en ámbitos urbanos partiendo de un marco analítico que permita identificar patrones comunes, estrategias distintivas, obstáculos y oportunidades de fortalecimiento para este sector.

La noción de “organizaciones” y “redes” como objeto de estudio nos sitúa en un campo muy amplio. Bajo esa denominación encontramos organizaciones sociales de extensa trayectoria, con cientos e incluso miles de integrantes, un despliegue en diferentes territorios en escala provincial o incluso nacional, y una oferta muy diversificada de iniciativas y servicios. Al mismo tiempo que se nos presentan espacios más pequeños, con fuerte inscripción local en un territorio específico, con una reducida cantidad de integrantes, que buscan dar respuesta generalmente a una problemática más bien puntual. A la vez, las redes también resultan muy diversas, pudiéndose identificar experiencias muy diferentes en términos de estadios o etapas de su desarrollo, y en sus formas de surgimiento.

En función de los objetivos planteados, para este trabajo hemos realizado una selección de experiencias de fortalecimiento llevadas a cabo con apoyo de la ALM en el marco de diversos proyectos. El criterio de selección se basó en la identificación de casos significativos que involucren diferentes organizaciones comunitarias y redes, en diversos territorios, y con distintas modalidades de implementación.

Se utiliza una metodología de tipo cualitativa, a través de la triangulación de diferentes fuentes:

- a) una revisión bibliográfica que recorre un conjunto de investigaciones que resultan de especial relevancia para el análisis propuesto, por su potencialidad para construir marcos analíticos-conceptuales para el estudio de los cuidados comunitarios, sus redes y organizaciones;
- b) una relevante producción de materiales (avances conceptuales, artículos, compilación de libros, proyectos, informes técnicos, cuadernillos de formación, resultados de relevamientos cuantitativos y cualitativos en territorio, entre otros), producidos en el marco de los proyectos de la ALM;
- c) documentos de formulación de proyectos, de reflexión, apuntes de campo e informes parciales y finales de proyectos de fortalecimiento realizados por organizaciones comunitarias e instituciones estatales con apoyo de la ALM.

1. SITUANDO LAS ACCIONES DE FORTALECIMIENTO EN RELACIÓN CON LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS CUIDADOS

1.1 Marco conceptual

En una definición de cuidados ya muy extendida, Fisher y Tronto (1990) nos proponen pensar los cuidados como una **compleja red de sostenimiento de la vida**:

El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretejer una compleja red del sostenimiento de la vida (Fisher y Tronto, 1990, citado en Aguirre, *et al.* 2014, p. 49).

Esto nos lleva a concebir los cuidados en un sentido amplio que supera las dicotomías que marcan ciertas esferas —público/privado, remunerado/no remunerado, productivo/reproductivo— reconociendo su contribución al bienestar social y su importancia para el sostenimiento de la vida (Carrasco, 2003).

Esta dimensión ampliada incluye las relaciones de interdependencia en el campo sociocomunitario, las relaciones de eco-dependencia con el ambiente y se inscriben en el marco más amplio de la cultura como una propuesta contrahegemónica a aquella que da prioridad al mercado (Sanchís y Bergel Varela, 2023).

En este sentido, Sanchís (2022) propone una renovación conceptual que nos invita a pensar los cuidados, y su producción, como “bienes comunes”. La autora refiere a:

La necesidad de una renovación conceptual que reconozca espacios que incluyan los cuidados como bienes comunes, a partir de las experiencias de acción colectiva de mujeres en barrios populares para hacer frente a circunstancias que amenazan la sostenibilidad de la vida. Una reconceptualización que confirma y amplía el marco de los cuidados como derecho universal y pilar básico de la protección social (Sanchís, 2022, p. 75).

Ahora bien, ¿cómo se producen esos bienes comunes? ¿Quiénes los producen y en qué condiciones?

Fournier y Rofman (2023) destacan que estas organizaciones son habitualmente entidades comunitarias de base territorial, de pequeña escala y cobertura, y no siempre formalizadas institucionalmente. En base a Fournier (2022) caracterizan que: el territorio es uno de los elementos que da sustento, entidad e identidad a este tipo de asociaciones; la mayoría de las personas que integran las organizaciones comunitarias de cuidado son mujeres; la “autogestión deliberativa” forma parte de un modo de hacer, una forma de planificar y también de construir poder y autoridad; el compromiso social es un elemento vital de

estas organizaciones; se trata de espacios cuyo funcionamiento depende centralmente de los ingresos provenientes de programas sociales estatales. Las autoras refieren en este sentido a la existencia de un “entramado público-social de base territorial”.

Estas características han sido extensamente documentadas a partir de diversos relevamientos de organizaciones comunitarias impulsados por la ALM: Pignatta y Bertolaccini (2023) sobre Rosario; Pozzio y Scaglia (2023) sobre Florencio Varela, Berisso y Ensenada; Territorios en Acción (2025) sobre La Plata, Berisso y Ensenada; OGyPP (2025) sobre La Matanza.

El conjunto de estos relevamientos, cuyos datos serán retomados a lo largo del presente trabajo, coinciden en mostrar que estas organizaciones comunitarias surgen principalmente para dar respuesta a las necesidades alimentarias. Luego, muchas de ellas amplían su intervención hacia otras actividades, principalmente de cuidados de las infancias y educativas, brindando varios servicios en un mismo espacio. Se trata de organizaciones de importante inscripción territorial y fuerte vínculo con vecinos y vecinas. Quienes las integran son mayormente pequeños grupos de mujeres que viven en las proximidades del espacio y realizan actividades para quienes las necesiten. Estas organizaciones funcionan habitualmente en espacios reducidos, prestados muchas veces por alguna integrante, como la propia casa de la referente. Los servicios que prestan se orientan a una diversidad de destinatarixs: infancias; jóvenes; personas adultas mayores; mujeres; personas con discapacidad; personas de la comunidad LGBTI+, entre otras. En general, la característica común de estxs destinatarixs es que se encuentran en situaciones de vulneración social y económica. También en los territorios se constata que las organizaciones articulan con el Estado en sus diferentes niveles como forma privilegiada de obtener recursos para su funcionamiento a través de un abanico amplio de políticas y programas entre los que se destaca el ex-Potenciar Trabajo. Y, al mismo tiempo, las organizaciones comunitarias se vinculan con otras organizaciones y actores, tejiendo redes de apoyo mutuo.

Estos datos, complementados con la indagación cualitativa a través de entrevistas en profundidad a referentes de casos considerados significativos, ilustran la relevancia de las organizaciones comunitarias en la organización social de los cuidados.

Es habitual identificar los diversos actores que proveen cuidados: el Estado (la oferta pública), el mercado (la oferta privada), las familias y las organizaciones sociales y comunitarias. Sin embargo, existen profundas desigualdades en el acceso de la población a los bienes, servicios e infraestructuras de cuidados. En sociedades tan desiguales como la nuestra existen “niveles de estratificación y fragmentación social, que se reproducen mediante la oferta segmentada de políticas y de diversa calidad según las clases sociales” (Faur, 2009, p. 45). Esta estratificación vinculada con la posición socioeconómica de diferentes grupos sociales implica en la práctica que los sectores de menores ingresos y en situación de vulnerabilidad —o vulneración— social presentan mayores obstáculos para organizar su vida cotidiana garantizando los cuidados necesarios. Esto ocurre cuando las familias —como ámbito priorizado de provisión de cuidados— no pueden resolverlos, la

oferta estatal de cuidados es insuficiente en relación con la demanda existente, y no se cuenta con los ingresos necesarios para comprar esos servicios en el mercado. Son diversos los estudios que muestran que en Argentina existe una importante familiarización de los cuidados, un déficit en la oferta pública estatal, y una relevancia de la oferta privada (Sanchís, 2007; Faur, 2009; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

En este marco de relaciones, el rol de las organizaciones sociales y comunitarias asume un protagonismo creciente en el sostenimiento de la vida, como un actor fundamental para habilitar procesos de colectivización de la reproducción social en los territorios. Esta configuración de la organización social del cuidado y su impacto diferencial en las mujeres y familias en contextos de pobreza, genera estrategias colectivas. Tal es el caso de la génesis y desarrollo de un creciente número de espacios gestionados por organizaciones comunitarias.

1.2 Contexto de surgimiento y fortalecimiento de las organizaciones comunitarias

Existen ciertas condiciones y contextos que promueven diferentes procesos de surgimiento, desarrollo o fortalecimiento de organizaciones y redes comunitarias. Entre las mismas, es posible mencionar: i) las cíclicas crisis económicas y sociales que generan aumentos de la pobreza y la indigencia, el desempleo y la precariedad laboral, entre otros aspectos que intensifican las necesidades de cuidados y multiplican las estrategias comunitarias para la reproducción social; ii) otras crisis originadas en factores diversos, como fue el caso de la emergencia sanitaria producto de la pandemia, que también requieren de la solidaridad y la construcción de estrategias colectivas para sostener la vida de los sectores vulnerados; iii) el influjo de ciertos movimientos de la acción colectiva que buscan visibilizar las desigualdades, conquistar derechos y transformar situaciones de opresión y/o exclusión, entre los cuales podemos ubicar a los feminismos y, más recientemente, a las organizaciones sociales de la economía popular; iv) ciertas políticas públicas cuyo diseño y modalidad de implementación también favorecen el fortalecimiento del sector al reconocerlo y otorgarle recursos.

Al mismo tiempo que afirmamos que estos contextos favorecen el surgimiento y desarrollo de la iniciativa comunitaria y los procesos organizativos en torno a las necesidades de reproducción social y de cuidados, su análisis también nos muestra la importancia del diseño e implementación de acciones específicas de fortalecimiento. Las organizaciones comunitarias y sus redes surgen y se expanden en estas condiciones específicas formando parte de complejas tramas de sostenimiento de la vida en los territorios. Por ello, para analizar el impacto de diversas experiencias de fortalecimiento, comenzamos con este recorrido por las condiciones que propician esas organizaciones comunitarias y redes, lo cual es útil para contextualizar sus necesidades y problemáticas y la potencialidad de las iniciativas para su fortalecimiento.

Las crisis como momentos de expansión

Los procesos de desarrollo histórico del ámbito comunitario como proveedor de cuidados han sido tematizados en diferentes trabajos (Sanchís, 1987; 2007; 2020).

Ya en la década de 1980, frente a la crisis de la deuda y la deteriorada situación social producto de la hegemonía de las políticas neoliberales que se impusieron en la región desde la década anterior, “los sectores populares buscaron formas organizativas que les permitieran enfrentar la pobreza y dar alivio a los padecimientos de las poblaciones más empobrecidas” (Sanchís, 2020).

La década de 1990 se constituyó, por su parte, en un hito del proceso de multiplicación y crecimiento de los espacios y dispositivos de cuidados comunitarios en Argentina. Las reformas estructurales implementadas durante el período incluyeron la privatización y la descentralización en jurisdicciones provinciales y municipales de servicios que estaban anteriormente centralizados en el nivel nacional. Esto generó un enorme crecimiento de las estrategias comunitarias, frente a la crisis de los sistemas y prestaciones de salud y educación. Se destaca, por ejemplo, “el crecimiento de guarderías y jardines comunitarios gestionados por organizaciones sociales en la década del 90, que casi triplicó su número” (Sanchís, 2007, p.11). Se trata en su mayoría de “entramados asociativos que surgieron de la auto organización de mujeres de sectores populares urbanos para resolver las necesidades alimentarias, educativas y de cuidado de niños, niñas y jóvenes en sus barrios” (Fournier, 2020, p.28).

En el contexto de la crisis económica, social y política de inicios del nuevo milenio, frente al radical aumento de la pobreza y la indigencia y el crecimiento exponencial de las necesidades más básicas en los territorios producto de reformas estructurales y ajuste social, las organizaciones comunitarias se vieron obligadas a asumir responsabilidades sociales en contextos altamente desfavorables. Tal como afirma Serafini (2019), las investigaciones demuestran que esa reducción de gasto público fue sustentada por el trabajo extra de las mujeres:

“Cuando se reducen los gastos de internación médica, la persona que necesita cuidados vuelve a la casa y queda a cargo de una mujer; cuando se limitan las jornadas educativas, o cierran sistemas de cuidado; cuando se deja de subsidiar a los alimentos, todas las actividades extra necesarias para sostener y equilibrar la calidad de vida recaen sobre las mujeres” (p. 80).

También a partir de la crisis económica generada por el proceso de endeudamiento en Argentina, desde el año 2018 se destaca un crecimiento de las organizaciones comunitarias y, principalmente, de las iniciativas vinculadas a la cuestión alimentaria (comedores y merenderos).

1.3 Los movimientos sociales y su potencial para fortalecer y visibilizar las organizaciones comunitarias y sus redes

Los Encuentros Nacionales de Mujeres llevados a cabo en Argentina todos los años desde 1986 se constituyeron en espacios privilegiados de encuentro, intercambio y reflexión para la acción. Estos encuentros pueden analizarse como hechos históricos, sociales, culturales y políticos en los que las mujeres ocupan el espacio público para visibilizar sus problemáticas y compartir sus estrategias organizativas. La participación creciente de las organizaciones comunitarias y la inclusión de los cuidados comunitarios como temática específica de los talleres en el marco de estos encuentros feministas con casi 40 años de historia, es sin duda una clave importante para pensar las razones que favorecen su fortalecimiento. El 3 de junio de 2015 bajo la consigna “Ni Una Menos”, miles de mujeres se convocaron frente al Congreso de la Nación Argentina para visibilizar las alarmantes cifras de femicidios en el país y demandar la creación de políticas públicas para abordar la violencia de género. Esta masiva movilización inauguraba un nuevo capítulo en la historia del movimiento feminista en Argentina, en el que las agendas vinculadas a las violencias y las desigualdades de género adquirirían una novedosa visibilidad. Un año después, el 8 de marzo de 2016 tenía lugar el primer paro nacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans en el país, que se convertiría a partir del 2017, y todos los 8 de marzo siguientes, en paros internacionales feministas, visibilizando y denunciando ya no solo la problemática de la violencia de género, sino también las desigualdades del mundo laboral, la feminización de la pobreza, la desigual distribución de las tareas de cuidados y la necesidad de políticas públicas concretas. Estos hitos del movimiento feminista favorecieron también la participación de las organizaciones comunitarias en redes más amplias, así como también importantes procesos de reconocimiento.

En paralelo a esta visibilización y masificación del movimiento feminista, en Argentina se produce en diciembre de 2015 un cambio de la etapa política signado por la implementación de un proyecto neoliberal (Gago, 2020). Esto reconfigura el rol y la dinámica del conjunto de los actores en la arena pública. De dicho proceso emerge un segundo sujeto que se constituirá en uno de los sectores más dinámicos de las luchas sociales y resistencias en el país en esta nueva etapa política: las organizaciones vinculadas a la economía popular. A partir de estos procesos organizativos de trabajadoras y trabajadores del sector informal van a surgir un conjunto de estrategias tanto en el campo del trabajo y la generación de ingresos como también de cuidados en el ámbito comunitario. Estas organizaciones de la economía popular se posicionan crecientemente como uno de los principales actores de la provisión de cuidados comunitarios en los territorios y como referencia en la disputa por su reconocimiento. De allí su centralidad para pensar en los procesos de desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones comunitarias.

1.4 La pandemia como momento de crecimiento y visibilización

La pandemia del Covid-19 irrumpió como una novedad del período poniendo a los cuidados en el centro de la escena. Desde el inicio de la emergencia sanitaria, las organizaciones sociales desplegaron un conjunto amplio de estrategias y dispositivos de cuidados en los barrios que incluyeron iniciativas de concientización y promoción de la salud, distribución de elementos de higiene, abastecimiento de agua y alimentos, difusión del protocolo y de las medidas dispuestas, entre otras. La asistencia alimentaria cobró una nueva centralidad en tanto las medidas de aislamiento afectaron los ingresos económicos de las familias. Diversos estudios que analizaron las transformaciones y dinámicas de los espacios comunitarios y de cuidados en contexto de pandemia dan cuenta de cómo la crisis sanitaria —y también económica y social— colocó a los cuidados —y a sus trabajadoras— en el centro de la escena, siendo reconocidas como “trabajadoras esenciales” para el sostenimiento de las tramas sociales en los territorios, visibilizando aquello que cotidianamente está desdibujado, y asumiendo el cuidado un protagonismo en el espacio de lo público (Bergel Varela y Rey, 2021). Como destacan Benassai y Rey (2023), la crisis dejó como resultado la multiplicación y el fortalecimiento de los tejidos comunitarios, a la vez que fue una oportunidad privilegiada para instalar en el debate público “el derecho a cuidar y ser cuidado/a”.

Estos recorridos del ámbito comunitario se expresan con claridad en los territorios, en la historia y trayectoria misma de las organizaciones y los espacios que crean. Por ejemplo, Pignatta y Bertolaccini (2023) muestran cómo en Rosario (Santa Fe, Argentina) las organizaciones refieren a orígenes vinculados con la situación socioeconómica experimentada en los barrios, donde su mayor creación coincide con momentos de crisis o de precarización del nivel de vida en el país: el período de creación de la mayoría de las organizaciones corresponde a los años 1980-1999 y 2013-2023, mientras que son muy menores las de origen previo a 1980 y del período 2000-2013. En otro trabajo sobre el Municipio de La Matanza en la Provincia de Buenos Aires (OGyPP, 2025), se observa también una importante cantidad de organizaciones jóvenes, espacios que surgen en la casa de mujeres de los barrios que abrieron sus puertas frente a las necesidades —fundamentalmente alimentarias— del contexto de pandemia.

Así, las diferentes etapas de crecimiento, fortalecimiento y repliegue van dejando huellas en los territorios y sus organizaciones.

1.5 La potencialidad de las políticas públicas en los procesos de fortalecimiento

Por otra parte, es posible identificar más recientemente un proceso de fortalecimiento importante del ámbito comunitario a partir de ciertas transformaciones en las políticas públicas que impactaron sobre estas actividades y las condiciones en las que se realizan (Zibecchi y Campana, 2024). En particular, cabe destacar que la Ley de Emergencia Social sancionada en 2016, impulsada por las organizaciones de la economía popular y la creación del Salario Social Complementario fueron centrales para el posterior sostenimiento

de los espacios de cuidados sociocomunitarios y la remuneración de sus trabajadoras. A partir del año 2020, con la creación del Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”, las tareas de cuidados enmarcadas en proyectos socio-comunitarios se constituyeron como posibilidad de contraprestación, una novedad respecto de programas previos (Cascardo y Trebotic, 2023). Diversos trabajos coinciden en destacar la relevancia de esta política, aunque observan que en términos económicos fue un reconocimiento más bien parcial e insuficiente (Pereyra y Micha, 2022), y que estos programas estuvieron muy lejos de alcanzar a la totalidad del universo de las trabajadoras socio-comunitarias.

1.6 El momento actual como retroceso

Hoy nos situamos en un momento de retroceso de estos procesos de crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones comunitarias. Con la nueva etapa política abierta en Argentina desde diciembre de 2023, las organizaciones comunitarias están siendo blanco del ataque estatal y sufriendo importantes intentos de estigmatización. La deslegitimación de su rol en la sostenibilidad de la vida en los territorios aparece como un objetivo específico. Es posible identificar en este sentido impactos en diferentes dimensiones que hacen a las condiciones de posibilidad del fortalecimiento de las organizaciones: el desmantelamiento de las políticas de reconocimiento económico (y su impacto sobre las mujeres), la interrupción de las políticas que otorgaban recursos a las organizaciones (como alimentos), la emergencia de nuevas y graves problemáticas sociales en las poblaciones y territorios en los que se sitúan estas organizaciones (como las vinculadas a consumos problemáticos y el narcotráfico en los barrios), entre otros.

En este contexto, este trabajo cobra especial relevancia. Como proponen Benassai y Rey Pereyra (2024), frente al avance de la derecha y el individualismo, el análisis de las redes y las tramas comunitarias es fundamental por su potencialidad política para construir formas alternativas de la vida en comunidad

2. TIPOLOGÍA DE ACCIONES DE FORTALECIMIENTO

Como hemos mencionado en la introducción, el presente trabajo se basa en la sistematización de un conjunto de iniciativas de fortalecimiento realizadas por organizaciones de características similares y en muchos casos con trayectorias comunes. Estas organizaciones llevaron propuestas de acciones a la ALM a fin de recibir apoyo financiero parcial para su desarrollo. Estas experiencias incluyeron acciones bien diferentes en términos de las estrategias de fortalecimiento, con productos también diversos como resultado.

A grandes rasgos, es posible distinguir estas iniciativas según los objetivos de las acciones, los marcos de articulación que se plantearon para su desarrollo, el nivel de apropiación de la temática de los cuidados, el rol de las cuidadoras y la incorporación de la perspectiva de género por parte de las propias organizaciones. En función de estos criterios de clasificación se identificaron una diversidad de diseños y formas de implementación de

los proyectos. En esta sección del trabajo sintetizamos una tipología útil para visualizar el abanico de opciones y estrategias que existen a la hora de pensar en el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y el alcance de sus impactos. Si bien en la práctica las modalidades se mixturan, distinguirlas analíticamente resulta relevante para mostrar los modos en que estas dimensiones moldean el tipo de fortalecimiento que se lleva adelante.

2.1 Según los objetivos de las acciones de fortalecimiento

Una primera clasificación posible para categorizar las iniciativas de fortalecimiento es en función de los objetivos principales que se plantean. Aquí podemos distinguir entre aquellas orientadas a: i) adquirir conocimientos para la provisión de los servicios y la gestión del cuidado; ii) articular con otros grupos, construir y/o fortalecer redes; iii) promover la acción política de referentes y vocerías, así como la capacitación sobre el rol de las cuidadoras y su reconocimiento.

Fortalecimiento orientado a adquirir conocimientos para la gestión del cuidado

Como ampliaremos luego, las organizaciones sociales y comunitarias brindan una amplia diversidad de servicios vinculados al cuidado en los territorios. La provisión de esos servicios y las diferentes tareas de gestión de esos cuidados requieren muchas veces de conocimientos específicos vinculados a las temáticas más variadas, asociados a los campos de acción de esas organizaciones y también a las diferentes problemáticas que van surgiendo en los territorios y con las que estos espacios entran en contacto cotidianamente.

Por ejemplo, en los comedores y merenderos surge la necesidad de formarse en la manipulación de alimentos, o en cuestiones de alimentación saludable. En los centros infantiles hay un abanico de necesidades de conocimientos sobre el cuidado de infancias y adolescencias: temas asociados a la lactancia, al abordaje de las diferentes etapas de desarrollo, aspectos vinculados a la recreación y al juego, cuestiones sobre el marco normativo de protección de las niñeces, los procedimientos institucionales frente a la vulneración de derechos, entre otros. También es frecuente en el ámbito comunitario la necesidad de formación sobre la prevención y actuación frente a casos de violencia de género; o de herramientas para el abordaje de problemas de adicciones, consumos problemáticos o salud mental. Son solo algunos ejemplos de temáticas en las que buscan formarse quienes integran organizaciones comunitarias para mejorar la prestación de los servicios de cuidados. En función de estas necesidades de adquirir conocimientos para la acción concreta de cuidar y gestionar el cuidado, se vuelven más que relevantes las estrategias de fortalecimiento orientadas al objetivo de capacitar a las cuidadoras en estas temáticas, de acuerdo con su campo de acción e intervención territorial. Las iniciativas de fortalecimiento son centrales en este sentido para brindarles herramientas y mejorar de ese modo la calidad de los servicios que se prestan.

Un caso ilustrativo de este tipo de proyectos de fortalecimiento apoyados por ALM es el ciclo de formación de cuidadoras comunitarias que impulsó el Movimiento de Trabajadorxs Excluidxs (MTE) en el año 2024. El MTE es una organización que integra actualmente la

Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP) y que surgió en el año 2002 en contexto de la crisis de inicios de siglo. En un primer momento se centró en la acción colectiva frente a la situación de las/os cartoneras/os y con el objetivo de defender el derecho al trabajo de estos sectores excluidos. Luego fue desarrollando una diversidad de actividades con alcance en todo el país, que se organizaron en ramas: cartoneros y cartoneras, textil, construcción, vía pública, rural, educación y formación, juventud, mujeres, salud, liberados y liberadas. En particular, la rama socio-comunitaria incluye una diversidad de espacios: comedores, merenderos, centros de cuidados infantiles, salas comunitarias de salud, promotoras contra la violencia de género, clubes deportivos, dispositivos de abordaje a los consumos problemáticos de drogas, entre otros.

La experiencia de fortalecimiento en análisis se implementó en diversos municipios de la Provincia de Buenos Aires y estuvo destinada a trabajadoras sociocomunitarias que trabajaban en el cuidado de infancias y adolescencias en los espacios de cuidado y los centros comunitarios barriales del MTE, así como aquellas que realizaban tareas territoriales de prevención, acompañamiento y asesoramiento ante situaciones de violencia de género. El proyecto tuvo como eje central un conjunto de capacitaciones específicas según el tipo de actividad que realizan las trabajadoras sociocomunitarias. El objetivo se formuló en términos del “fortalecimiento del rol de las cuidadoras comunitarias a partir de instancias formativas que brinden herramientas útiles para el desarrollo de sus tareas cotidianas y aporten a la profesionalización y certificación de saberes”.

Las temáticas propuestas se basaron en el diagnóstico que la propia organización realizó en los espacios comunitarios. En función de esto, se diseñaron cuatro líneas formativas según la especificidad del perfil de trabajo y la tarea realizada: tres de ellas destinadas a cuidadoras comunitarias de infancias segmentadas por edad (primera infancia; infancias; adolescencias y juventudes), y una específica para promotoras territoriales contra la violencia de género y por la promoción de derechos. En las diferentes líneas de capacitación para las infancias se brindaron herramientas sobre desarrollo infantil, acompañamiento desde una perspectiva comunitaria y de género, crianza respetuosa, lactancia, RCP y primeros auxilios, bullying y situaciones de violencia, características de la adolescencia como etapa de la vida, sistema de protección integral, herramientas para intervenir desde los espacios comunitarios ante situaciones de vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes, trabajo con primera escucha y protocolos, entre otros aspectos. En la formación de la línea sobre violencia de género se trabajó sobre el rol, tareas y criterios de abordaje de las promotoras comunitarias, estereotipos y mandatos de género, identificación de la violencia de género, cuestiones relativas a la Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, aspectos de la ruta crítica de la denuncia, herramientas para la prevención y acompañamiento, bases de la educación sexual integral y abordajes del abuso sexual en las infancias, entre otras cuestiones.

Como puede verse, el énfasis en la provisión directa del cuidado como objetivo de fortalecimiento implica en la práctica trabajar sobre el quehacer mismo de los espacios comunitarios, buscando adquirir y ampliar las herramientas necesarias para que esos servicios

comunitarios sean de calidad y que quienes los proveen, principalmente mujeres, tengan los recursos que necesitan para enfrentar las diversas situaciones que se presentan en los territorios vulnerabilizados en los que intervienen.

Fortalecimiento enfocado en construir y/o fortalecer redes

Existen otras iniciativas cuyo objetivo principal no es la formación para la intervención comunitaria, sino la construcción y/o fortalecimiento de vínculos entre organizaciones y actores comunitarios, y de redes territoriales con diferentes niveles de desarrollo.

La creación y desarrollo de redes, como veremos luego, es central para el fortalecimiento de la acción comunitaria de las organizaciones. Estas articulaciones a veces son más recientes y en otros casos tienen mayor nivel de desarrollo, alcanzando en ocasiones ciertos niveles de formalización e institucionalización. Al mismo tiempo, estas relaciones pueden surgir de los propios espacios comunitarios, o bien ser motivadas y motorizadas por organizaciones políticas o partidarias en las que se inscriben algunos de estos espacios, incluso por organizaciones religiosas. Y hay articulaciones que nacen del corazón del trabajo comunitario, en un sentido más vecinal, barrial y de fuerte inscripción territorial. A partir de esos vínculos el trabajo comunitario se potencia, se expande y se visibiliza, logrando mayor alcance y multiplicando su posibilidad de intervenir, resolver problemáticas, y mejorar las condiciones de vida de las comunidades.

Un ejemplo ilustrativo de esta categoría de proyectos de fortalecimiento apoyados por ALM es la iniciativa llevada adelante por la Secretaría de Igualdad, Género y Derechos Humanos de la Municipalidad de Rosario, provincia de Santa Fe titulada Hacia la construcción de tramas de cuidados en el marco del Gabinete Social Municipal desde la experiencia de los barrios Ludueña y Empalme Graneros.

Esta experiencia tuvo dos etapas. En la primera, realizada en el año 2023, se realizó una sistematización de experiencias de cuidados comunitarios desarrolladas por iniciativas colaborativas y autogestionarias de organizaciones sociales y políticas. Ese trabajo permitió recabar una gran cantidad de datos a la vez que identificar experiencias significativas. En función de ese relevamiento, se definió para el año 2024 trabajar con dos redes comunitarias en dos barrios diferentes: el Corredor Violeta en Barrio Empalme Graneros, y la Red de Mujeres Organizadas en Barrio Ludueña. En cada caso se planificaron acciones diferentes en función de las necesidades identificadas en ese diagnóstico inicial.

Corredor Violeta es una red de organizaciones del barrio Empalme Graneros que desde el año 2021 articula acciones contra la violencia de género y en defensa de los derechos de la mujer. En este caso, siendo una red con un importante nivel de desarrollo y actividad, el proyecto de fortalecimiento consistió en acciones de sistematización, consolidación y visibilización de la red. Por ejemplo, se trabajó en el diseño de una identidad visual de la red, en un mapa con sus organizaciones, recorrido y herramientas para facilitar su visibilización; y se avanzó en un recuadro actualizado de las organizaciones, las actividades que realizan y servicios que prestan. Al mismo tiempo, ese objetivo se combinó con otro

en el que se propuso también la realización de intercambios orientados al reconocimiento del trabajo de cuidados comunitarios por parte de las mujeres trabajadoras de las organizaciones y la posibilidad de generar procesos de politización de mujeres y construcción de liderazgos. Es decir, si bien el objetivo principal se orientó al fortalecimiento de la red, también nos encontramos con ciertas iniciativas que pueden asociarse a objetivos de fortalecimiento político.

En el caso del Barrio Ludueña se trabajó con la Red de Mujeres Organizadas, caracterizada como una red menos desarrollada y con menor intensidad de las articulaciones entre actores. Allí el proyecto se orientó a fortalecer las capacidades institucionales de las organizaciones y consolidar el trabajo en red entre las diversas organizaciones del barrio. Se buscó hacerlo a través de un ciclo de capacitaciones dirigido a las referentes y personas o que desempeñan diversos roles de cuidado en las organizaciones, buscando fortalecer sus capacidades en relación a dos temáticas principales que aparecieron como necesidades del barrio: salud sexual y reproductiva y acompañamiento ante situaciones de violencia de género. Como puede verse, si bien el objetivo estuvo formulado en términos del trabajo con la red, las iniciativas específicas se combinaron también con la provisión de ciertas herramientas que potenciaran la acción comunitaria, mostrando cómo en la práctica estos objetivos aparecen interrelacionados en los proyectos. Como resultado de estas acciones, las participantes y sus organizaciones quedaron conectadas a través de un grupo de WhatsApp cuya actividad continuó más allá del proyecto de fortalecimiento.

Al mismo tiempo, esta experiencia tuvo como novedad el hecho de pensarse como acciones que funcionaran también como pruebas piloto para luego ser replicadas como modo de contribuir a una metodología para la construcción de tramas de cuidados comunitarios.

Por otra parte, encontramos otros ejemplos de experiencias de fortalecimiento que, con un importante objetivo de fortalecimiento de redes, también se propusieron trabajar sobre otras dimensiones. Es el caso del proyecto “Somos Lideresas. Fortaleciendo Espacios Comunitarios” impulsado por Ciudad Futura.

Ciudad Futura es una organización de la provincia de Santa Fe, con especial presencia en la ciudad de Rosario, un territorio atravesado fuertemente por una violencia en ascenso producto del narcotráfico. En el año 2022 la organización impulsó el nacimiento de la Escuela de Liderazgos Comunitarios, donde compañeras y compañeros de los barrios populares se forman en diferentes disciplinas para dar respuesta a las problemáticas sociales de sus territorios.

En el año 2024, la organización impulsó un proyecto de fortalecimiento cuyo objetivo fue “fortalecer las redes de articulación comunitarias, ya sea creando o profundizando vínculos territoriales con los diferentes actores sociales que se encuentran en un mismo barrio o generando lazos con experiencias de otros barrios de la ciudad” y al mismo tiempo “propiciar el encuentro entre experiencias de barrios de distintos puntos de la ciudad, que llevan adelante prácticas similares pero que muchas veces por la dinámica misma de

la ciudad no se conocen entre sí, para enriquecer desde la diversidad e identificar desde los puntos comunes” (Asociación Lola Mora y Organización Ciudad Futura, 2024). En función de estos objetivos de fortalecimiento de los vínculos entre organizaciones, un rasgo distintivo de esta experiencia fue que cada encuentro se realizó en un espacio comunitario diferente, ubicados en distintos barrios y enmarcados en diversas organizaciones pertenecientes a la Red de Comedores, con el objetivo de motivar esas articulaciones y fortalecer la red. La Escuela Ética del barrio Nuevo Alberdi, el Bachillerato Popular de barrio Tablada, la Casa de las Mujeres y las Disidencias de la organización La Poderosa y el espacio de reciclaje del Movimiento de Trabajadorxs Excluidxs recibieron a las participantes durante esta capacitación.

Al mismo tiempo, estos talleres abordaron contenidos sobre salud mental y consumos problemáticos, derechos de las infancias y adolescencias, violencia de género y seguridad comunitaria. Esto en función de la metodología adoptada para el fortalecimiento de la red, a través de talleres que brindaran nuevas herramientas para el abordaje de las diferentes problemáticas que atraviesan los barrios populares. Nuevamente vemos que los objetivos se van entremezclando en la práctica, más allá de la posibilidad de identificar ciertas orientaciones específicas de estas experiencias que nos permiten categorizarlas analíticamente para profundizar en su conocimiento.

Algo similar ocurre en el caso del MTE, que si bien, al contrario de las experiencias descriptas en este apartado, se orientó principalmente a la capacitación para la provisión y gestión de los cuidados, al reflexionar sobre la experiencia de formación destacan como un emergente para próximos proyectos la necesidad de fortalecer redes: “nos llevamos el desafío por fuera de los talleres de darnos la tarea de mejorar las redes con otras organizaciones e instituciones para poder afrontar la enorme tarea de seguir luchando por los derechos de los niños, niñas y adolescentes en un contexto tan regresivo y de tanto desborde social”. Esto muestra cómo el desarrollo de ciertos objetivos de fortalecimiento despierta al mismo tiempo nuevas reflexiones y desafíos en las organizaciones.

Fortalecimiento político

Una tercera categoría de objetivos es la del fortalecimiento político. Son las iniciativas que buscan fortalecer a las referentes de las organizaciones comunitarias, generar vocerías para la comunicación de sus posicionamientos y demandas, y también aquellas acciones que colocan su énfasis en la capacitación acerca del rol (social, económico, político) de las cuidadoras comunitarias y en la necesidad de su reconocimiento.

Aquí encontramos una diversidad de experiencias y formatos. La Escuela de Cuidados Comunitarios de la organización Barrios de Pie es un buen ejemplo de estos objetivos. El Movimiento Barrios de Pie nació en diciembre del 2001, en el contexto de una profunda crisis económica, social y política. Actualmente tiene presencia en todo el país e integra la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). El movimiento incluye cooperativas, unidades productivas, espacios de cuidado comunitario, entre otras iniciativas que despliegan en los territorios. Desde el año 2021 llevan adelante la campaña

Cuidar es Trabajo, acciones de visibilización y sensibilización que incluye relevamientos sobre el estado de situación de los espacios comunitarios y el trabajo de cuidado en los barrios populares del AMBA, realizados en conjunto con la Universidad Popular Barrios de Pie. Impulsan además el proyecto de ley para la creación de un Sistema integral de protección del trabajo de cuidado comunitario, con el objetivo de reconocer el valor social y económico que tiene el trabajo de cuidado comunitario como sostén de la vida del conjunto de la sociedad.

En el año 2024 recibieron apoyo para crear la Escuela de Cuidados Comunitarios, la cual concibieron como un espacio de formación permanente para las trabajadoras del cuidado comunitario con el objetivo de jerarquizar y valorar la formación de trabajadoras sociocomunitarias que desarrollan diversas tareas de cuidados en barrios populares. Fue en el marco de la Escuela que impulsaron el curso “Fortalecimiento de los cuidados comunitarios de la economía popular”, una iniciativa cuya propuesta general describieron de este modo:

“Esta propuesta parte de una idea central que es la de reconocer las experiencias y prácticas de les participantes, a fin de generar un intercambio que apunte a recuperar sus trayectorias personales y el impacto de sus labores en el sostenimiento de la vida de otrxs y el aporte económico que eso implica para el Estado y para toda la sociedad. Vamos de lo personal a lo político, hilando fino, recuperando la historia y las biografías de otras mujeres que aportaron a problematizar los cuidados.” (Barrios de Pie, 2023)

Con este horizonte abordaron los ejes: economía y cuidados, Organización social de los cuidados y ámbitos de los cuidados. El curso fue pensado inicialmente en modalidad presencial para diversos municipios de la Provincia de Buenos Aires como Vicente López, Lanús, Avellaneda y Tres de Febrero. Sin embargo, por la alta demanda de los espacios comunitarios y quienes los integran, finalmente fue realizado en modalidad híbrida, con la posibilidad de participar a distancia, lo que multiplicó su llegada. Con una duración de un semestre, el curso convocó como expositoras a diversas especialistas, economistas feministas reconocidas y referentes políticas, feministas y comunitarias, en función de este objetivo de fortalecimiento político.

Otro ejemplo, con una estrategia de implementación bien diferente, es el de La Poderosa con su proyecto “El feminismo villero se prepara para el encuentro plurinacional de mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, intersexuales y no binaries”.

La Poderosa es una organización que surgió en el año 2004 en la Villa Zavaleta en la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente tiene intervención a nivel nacional, principalmente en las villas y barrios populares, e incluso integran articulaciones a nivel latinoamericano. En relación con su labor sociocomunitaria, impulsan desde 2023 el proyecto de la Ley de reconocimiento salarial de las cocineras comunitarias.

En los años 2023 y 2024 con apoyo de ALM, desde la organización impulsaron una estrategia de fortalecimiento centrada en la realización de talleres preparatorios de los Encuentros plurinacionales de mujeres y diversidades:

“Como construcción transversal de feminismos villeros, populares, barriales y migrantes nos propusimos levantar la voz y para ello nos juntamos a debatir ideas, intercambiar conceptos y prepararnos de cara al Encuentro”. (La Poderosa, informe de trabajo).

Para el Encuentro que tuvo lugar en Bariloche, se realizaron previamente talleres en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, con el objetivo de prepararse para el viaje y la intervención en el mismo, reflexionando sobre el eje de los cuidados comunitarios desde una perspectiva del feminismo villero. Además de las cuidadoras, formaron parte de los encuentros las compañeras que trabajan en géneros y en educación con niñas y jóvenes, y también las madres de los niños y niñas que asisten a los espacios de cuidados de la organización.

En el año 2024, la experiencia de fortalecimiento tuvo lugar en el Encuentro mismo, esta vez en la ciudad de Jujuy, con el objetivo de fortalecer a las referentes del feminismo villero de La Poderosa, brindarles herramientas para transmitir en medios masivos de comunicación y en los espacios asamblearios su diaria en el barrio con perspectiva feminista, e instalar la agenda del trabajo comunitario como freno al narcotráfico. Esta experiencia constó de una ronda abierta para todas las participantes del Encuentro Plurinacional, fueran o no de La Poderosa, abordando temáticas como el trabajo comunitario, el narcotráfico y la defensa de los recursos naturales. También se realizó una ronda más íntima de reflexión entre compañeras.

Otro ejemplo, también con una modalidad particular de implementación, lo encontramos en el fortalecimiento de cuidadoras, organizaciones de cuidados comunitarios y redes impulsado por las Organizaciones de lxs Chicxs del Pueblo en la provincia de Buenos Aires. Allí el objetivo de fortalecimiento político se ubicó también como protagonista de sus acciones, principalmente enfocado en el reconocimiento del cuidado comunitario (y de las cuidadoras) como un trabajo que debe ser reconocido y remunerado:

“La vida comunitaria y las tareas del cuidado dibujan un mapa tan inmenso como la Argentina misma. Cocineras, mamás, cuidadoras, educadoras populares... Una red que nos protege y abriga pero que casi nadie conoce (...) No es trabajo, es amor, dicen las damas de caridad. En las organizaciones comunitarias de la Argentina, las mujeres sabemos que lo que hacemos es Amor y es Trabajo”. (Chicxs del Pueblo, informe de trabajo)

Chicxs del Pueblo es una red de organizaciones cuyos antecedentes se remontan al Movimiento Nacional Chicxs del Pueblo fundado en 1987. Sus iniciativas están destinadas principalmente a las infancias y juventudes y se extienden a lo largo de diversas provincias.

En el año 2023 ALM acompañó la propuesta de fortalecimiento en cinco municipios del conurbano bonaerense y cinco localidades de la Provincia de Buenos Aires. El proyecto consistió en actividades de tipo taller, visitas de aprendizaje y reuniones de sensibilización sobre la temática de los cuidados comunitarios. El objetivo del proyecto fue fortalecer la tarea de quienes se encuentran realizando tareas de cuidados en organizaciones comunitarias, y participaron también equipos municipales y provinciales. Se buscó en este sentido fortalecer el acceso a los enfoques y definiciones sobre el cuidado comunitario visibilizando y jerarquizando ese trabajo, y poniendo en valor los saberes construidos al calor de la práctica, fortaleciendo las estrategias para el cuidado comunitario en los territorios. En los diferentes encuentros se intercambió sobre la situación de las trabajadoras, la precariedad en la que realizan sus tareas y la necesidad de regulaciones y legislaciones que les otorguen ingresos, protección y derechos. De este modo, las temáticas que guiaron las actividades fueron: el reconocimiento del valor social y el aporte económico del trabajo de cuidado comunitario, la jerarquización ese trabajo, los derechos laborales de las cuidadoras comunitarias y las propuestas para su reconocimiento legal.

En otro formato bien distinto, el curso de formación sobre Cuidados y Economía Feminista dictado por la Asociación Lola Mora en Jujuy y Tucumán e impulsado por ANDHES se presenta también como otra modalidad de fortalecimiento político de las organizaciones. Abogadas y Abogados del Noroeste Argentino en Derechos Humanos y Estudios Sociales (ANDHES) es una organización que nació en el año 2001 en la provincia de Tucumán, fundada por estudiantes y egresados de la Facultad de Derecho, y compuesta actualmente por profesionales y estudiantes. Trabajan temáticas vinculadas con la niñez, género, pueblos originarios, seguridad y memoria. Con especial presencia en Tucumán, Salta y Jujuy, su iniciativa se extiende a nivel nacional e internacional en relación con el sistema internacional de los derechos humanos.

En el año 2024 impulsaron este ciclo de capacitación orientado a referentes de organizaciones comunitarias vinculadas con ANDHES (campesinas, feministas, orientadoras legales, promotoras territoriales, ambientalistas). Estas capacitaciones se orientaron a fortalecer los conocimientos sobre los cuidados y su relación con la economía feminista, abordando temáticas vinculadas a la caracterización de mercado laboral y la esfera de trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y de cuidados, la importancia de los cuidados comunitarios, el rol del Estado y de las redes y tramas de cuidados.

Por su parte, encontramos también importantes experiencias de fortalecimiento en las cuales, si bien la dimensión política no fue la más relevante, sí fue contemplada como parte de la propuesta. Por ejemplo, en el caso presentado del MTE, se incluyó un primer encuentro del ciclo de capacitación titulado “El cuidado comunitario como trabajo y derecho: estrategias de autocuidado y generación de espacios de encuentro y descarga para cuidar a quienes cuidan”, en función de haber identificado que ese era uno de los principales déficits señalado por las protagonistas. A partir de ese encuentro común se programaban los encuentros de formación específica en herramientas para la provisión de los servicios de cuidados. Esto ocurrió también en la experiencia de Ciudad Futura, donde se plantearon

no solo objetivos de fortalecimiento de la red y de los vínculos entre organizaciones, sino que también en el propio nombre —Somos Lideresas— se propone un importante objetivo de fortalecimiento político de esas mujeres.

Como puede observarse, se trata de organizaciones con características comunes y en muchos casos con trayectorias también comunes, que en la práctica concretan esas acciones de fortalecimiento con formatos muy diferentes, aun cuando se propongan objetivos similares. Además, cabe destacar del análisis que los objetivos de fortalecimiento político se han constituido en un aspecto muy valorado y buscado por las organizaciones y sus redes, siendo una dimensión transversal a la mayoría de las acciones de fortalecimiento.

2.2 Según el origen de las propuestas de articulación para el fortalecimiento

Una segunda clasificación que proponemos para las acciones de fortalecimiento es la distinción entre aquellas promovidas por las organizaciones sociales o redes, y aquellas promovidas por el Estado en articulación con las organizaciones.

Promovidas por las organizaciones sociales o redes

Para el primer caso encontramos diversos ejemplos de articulación horizontal entre organizaciones: las experiencias presentadas del Movimiento de Trabajadorxs Excluidxs (MTE) con el ciclo de capacitación para la adquisición de herramientas para el cuidado de las infancias y la prevención de la violencia de género, orientado a las cuidadoras de los espacios pertenecientes a la organización; la Escuela de Cuidados Comunitarios impulsada por Barrios de Pie, dirigida a integrantes de la organización, aunque abierta también a otros actores territoriales interesados; la iniciativa de formación de Ciudad Futura en articulación con organizaciones pertenecientes a la Red de Comedores; el fortalecimiento político planteado por La Poderosa de cara a los Encuentros Plurinacionales de Mujeres y Diversidades; y también el ciclo de formación motorizado por ANDHES en articulación con ALM.

Se trata en todos los casos de experiencias de fortalecimiento promovidas por y desde las propias organizaciones comunitarias y sus redes. Esto no implica en la práctica que no se vinculen con actores estatales, incluso en los proyectos que se originan en las organizaciones. El Estado suele estar presente de algún modo en todos los casos; ya sea porque se invita a agentes provinciales o municipales a presenciar los encuentros de capacitación, ya sea porque se propone como expositor/a un/a funcionario/a vinculada con estas temáticas desde la gestión estatal y las políticas públicas, o porque se realice algún encuentro en un espacio prestado por una institución; incluso en algunos casos se convoca como capacitadoras a personas que forman parte de instituciones estatales vinculadas a la salud o a la educación. Sin embargo, se mantiene la autonomía de la iniciativa promovida por las propias organizaciones y sus redes en el marco de proyectos y propuestas de fortalecimiento diseñadas e implementadas por ellas.

Promovidas por el Estado

En otro conjunto de experiencias el rol de los actores estatales es bien diferente, siendo en estos casos el Estado promotor de las acciones de fortalecimiento. Un caso ilustrativo es el de la Secretaría de Igualdad, Género y Derechos Humanos de la Municipalidad de Rosario, impulsora del fortalecimiento de las redes de los barrios Ludueña y Empalme Graneros. Aquí se observa que este rol promotor no es neutral sino que le otorga una orientación particular a las iniciativas. Por ejemplo, al plantear como objetivos no solo el fortalecimiento de las redes sino también ampliar el alcance de las políticas públicas que buscan incidir en los cuidados comunitarios. Estas iniciativas pueden habilitar procesos reflexivos en las propias instituciones estatales y sus burocracias acerca de su rol y sus vínculos con el ámbito comunitario:

En los barrios seleccionados, el mapeo realizado evidencia que las organizaciones comunitarias trabajan mayoritariamente en redes y valoran positivamente la presencia del Estado en estos espacios. Sin embargo, también es posible identificar tensiones y aspectos a fortalecer ya que en ocasiones la presencia y predominio de organizaciones estatales en las redes es interpretada en términos de cooptación de espacios o imposición de agenda (Asociación Lola Mora, 2024).

Un producto de esta experiencia en Rosario fue el hecho de que la Secretaría quedara vinculada a las organizaciones comunitarias a partir de este proyecto de fortalecimiento, profundizando esa capilaridad entre el Estado y la sociedad civil.

En esta misma categoría de proyectos promovidos por el Estado encontramos otro caso de características diferentes como es el de Chicxs del Pueblo, en el que las actividades se realizaron de manera articulada con el Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires, que participó como co-organizador del proyecto. Además, esta experiencia de fortalecimiento incluyó la facilitación de reuniones de los espacios comunitarios con diferentes actores estatales: intendentes, funcionarios/as de Sedronar, autoridades del ministerio de Desarrollo de la Comunidad, una entrevista con la ministra de Trabajo de la Nación, entre otros, así como también la participación en encuentros con universidades públicas nacionales. Y, al mismo tiempo, el proyecto incluyó la realización de talleres de sensibilización a agentes municipales, los cuales estuvieron a cargo de las organizaciones de Lxs Chicxs del Pueblo.

A diferencia del caso de la Secretaría de Rosario, donde el Estado protagoniza el rol de promotor del fortalecimiento, aun cuando lo haga luego en articulación con las propias organizaciones a las que se busca fortalecer y éstas adquieran incluso relevancia en el diseño final y las características del proyecto, en esta experiencia de la Provincia de Buenos Aires las diferentes iniciativas plantean la posibilidad de que las articulaciones sean promovidas de forma conjunta entre el Estado y las organizaciones sociales (en este caso, el Ministerio y Chicxs del Pueblo).

Así, los casos presentados dan cuenta de la diversidad de articulaciones posibles entre actores estatales y organizaciones comunitarias en procura de fortalecer la implementación de cuidados en los territorios.

2.3 Según el nivel de elaboración y apropiación política de la perspectiva de género y los cuidados

Por último, cabe destacar los diferentes puntos de partida en los que se sitúan las experiencias de fortalecimiento presentadas a lo largo de esta sección. La orientación del proyecto impulsado por la ALM en articulación con ONU Mujeres, en el que se enmarcaron muchas de estas iniciativas, contó desde la propia formulación con una perspectiva de género transversal como orientación general de la propuesta, inscribiendo la desigual organización social de los cuidados y su impacto en la vida de las mujeres en el marco más amplio de una sociedad patriarcal profundamente desigual en términos sexo-genéricos. De este modo, la perspectiva de género y la ubicación de la cuestión de los cuidados en la esfera pública —y también política— fueron definiciones planteadas desde el proyecto.

Sin embargo, la intersección de esta propuesta con las características y trayectorias de las organizaciones no fue homogénea, y en el desarrollo mismo del vínculo con las organizaciones y de la elaboración de las iniciativas se expresaron situaciones bien diferenciadas.

En algunos casos, las organizaciones comunitarias comenzaron a incorporar temáticas vinculadas con la perspectiva de género y la reflexión sobre los cuidados a partir de las propias experiencias de fortalecimiento. En este grupo se incluyen organizaciones cuyas construcciones territoriales no se planteaban un cuestionamiento directo de las desigualdades de género y de la feminización de los cuidados como marco en que se desarrollan sus tareas. Es decir, no habían realizado un camino de reflexión acerca de las formas en que estas desigualdades se manifiestan en las problemáticas territoriales y sus propias intervenciones comunitarias, ni se encontraban familiarizadas con conceptualizaciones sobre los cuidados, el lugar de los cuidados comunitarios, el rol de las cuidadoras y su contribución social, económica y política en las comunidades.

Más bien, en las experiencias de fortalecimiento se pusieron de manifiesto concepciones sobre estas tareas centradas casi exclusivamente en el amor, la solidaridad, o bien como una vocación, más que como un trabajo. En algunos casos en que la cuestión de la violencia de género sí atravesaba a las organizaciones y sus integrantes, aparecía más desde las vivencias personales de esas mujeres que desde una politización de la problemática y de sus posibles respuestas.

En estos casos, un impacto de las iniciativas de fortalecimiento fue el hecho de que organizaciones y cuidadoras comunitarias comenzaran a hablar de esos temas, a problematizarlos, a formarse y a incorporar crecientemente estas nociones y la perspectiva de género en sus organizaciones. A veces esto se fue incorporando por las propias organizaciones en el desarrollo de las acciones, o fue propuesto desde el equipo de trabajo de ALM. En este

sentido, si bien estos impactos no estaban necesariamente previstos por las acciones de fortalecimiento, cabe destacarlos como resultados colaterales. Esto nos lleva a pensar no solo en los importantes impactos del fortalecimiento de las organizaciones sino también del relevante papel que ocupan aquellas instituciones que los impulsan. La transversalización de la perspectiva de género y los cuidados se construye en una retroalimentación constante de esas dos direcciones: desde lo comunitario y desde aquellxs que motivan, apoyan y acompañan esos proyectos.

En otros casos, las iniciativas de fortalecimiento fueron desarrolladas por organizaciones con una extensa trayectoria en estas temáticas, lo que se vio reflejado en las acciones propuestas y otorgó a las mismas características específicas. Para muchas organizaciones comunitarias la perspectiva de género y la politización de los cuidados constituían pilares fundamentales de sus intervenciones comunitarias. Aun así, las acciones de fortalecimiento logran habitualmente introducir nuevas ideas, nuevos conceptos, motivar nuevas reflexiones, o bien profundizar sobre estos temas. En este punto cabe destacar que esto no solo vale para el objetivo de fortalecimiento político; también estas perspectivas son relevantes a la hora de pensar la gestión de los cuidados, la provisión de los servicios, e incluso las relaciones territoriales y la alianza en redes.

3. RASGOS COMUNES, DIMENSIONES ESTRATÉGICAS E IMPACTOS DE LAS ACCIONES DE FORTALECIMIENTO

Las acciones de fortalecimiento van al encuentro de las acciones colectivas que se proponen resolver necesidades inmediatas (dar de comer a las familias, cuidar a los niños y niñas, entre otras actividades), pero atendiendo también a objetivos estratégicos (de reconocimiento y valorización del trabajo de las cuidadoras, politización de sus acciones, entorno de sociabilidad y cuidado mutuo).

Las iniciativas de fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y sus redes generan múltiples implicancias y efectos en los servicios que prestan, en sus vínculos con los territorios. Y también producen transformaciones en las propias organizaciones comunitarias y quienes las integran, principalmente mujeres.

Por una parte, estos proyectos contribuyen a favorecer la adquisición de herramientas específicas para mejorar la intervención en las necesidades y problemáticas territoriales, es decir, para gestionar los cuidados, mejorando las condiciones de vida de la población con la que las organizaciones se vinculan. También ciertas iniciativas vinculadas al fortalecimiento, como la elaboración de mapeos y relevamientos colectivos permiten identificar actores con los cuales se comparte el territorio y son socixs potenciales para articular respuesta a las problemáticas y necesidades del barrio (organizaciones, instituciones estatales, redes). Al mismo tiempo, estas acciones de fortalecimiento habilitan procesos de reconocimiento y valorización del trabajo comunitario, la posibilidad de generar instancias de autocuidado de quienes realizan estas arduas tareas en las organizaciones, mecanismos de politización y formulación de demandas, entre otros efectos posibles.

Como se desarrolló en el apartado previo, existen evidentes diferencias en el diseño y contenido de las acciones de fortalecimiento que despliegan las organizaciones comunitarias, en las estrategias que seleccionan y el enfoque de las mismas. En la práctica nos encontramos con organizaciones que buscan la capacitación práctica como eje central de sus estrategias de fortalecimiento, que trabajan sobre los estereotipos de género, las que focalizan en la reflexión sobre los cuidados como trabajo y los mecanismos de remuneración, las que se centran en el reconocimiento social y simbólico, entre otra diversidad de configuraciones posibles de estas iniciativas. A la vez, estas dimensiones se formulan a veces como objetivos explícitos, y a veces son elementos implícitos de los proyectos, o incluso en efectos no esperados inicialmente en el diseño de los mismos.

Como puede advertirse, los objetivos, características y efectos de las iniciativas de fortalecimiento son tan diversas como el propio ámbito comunitario. En esta sección del trabajo nos proponemos sistematizar algunos rasgos frecuentes de las acciones de fortalecimiento en clave de identificar sus implicancias sobre las organizaciones y su accionar en los territorios. Nos preguntamos: ¿sobre qué aspectos trabajan las organizaciones a través de estos proyectos de fortalecimiento? ¿Qué dimensiones abordan? ¿Cómo conciben estas acciones y qué subjetividades se crean en torno a las mismas? ¿Qué impacto se proponen a través de estas iniciativas? ¿Qué impactos tienen en la práctica estos proyectos de fortalecimiento? ¿Qué nuevos procesos habilitan? Buscamos identificar ciertos rasgos que, aunque no estén presentes en todas las iniciativas, se constituyen frecuentemente como ejes estructurantes del potenciamiento organizativo.

Cabe destacar que cada acción de fortalecimiento se enmarca habitualmente en un determinado diagnóstico sobre las necesidades, sobre el que se trazan objetivos específicos. Si bien en la mayoría de los proyectos analizados ese diagnóstico surge de la propia experiencia cotidiana de las organizaciones comunitarias, los relevamientos impulsados por la ALM y presentados en la primera parte de este trabajo brindan datos significativos para contextualizar la situación inicial en la que se inscriben estas acciones de fortalecimiento. Los datos provenientes de estos relevamientos se incorporan como marco de análisis.

3.1 Objetivos prácticos de las acciones de fortalecimiento

Herramientas para la intervención comunitaria y la gestión de los cuidados

Como hemos desarrollado en la sección previa, uno de los objetivos de las iniciativas de fortalecimiento es la adquisición y/o perfeccionamiento de las herramientas con las que cuentan las cuidadoras y sus organizaciones para intervenir en los territorios, dar respuesta a las problemáticas y necesidades de las comunidades, y gestionar la diversidad de servicios de cuidados que se proveen desde estos espacios.

Los diferentes relevamientos realizados coinciden en remarcar que el principal motivo de surgimiento de las organizaciones comunitarias está vinculado a las necesidades más urgentes: el hambre, el desempleo, la violencia, la pandemia. Esa es la motivación primaria más habitual, a la que luego se van sumando otras acciones e iniciativas. Esto explica el

hecho de que en los territorios se observe que las organizaciones no se dedican a una sola actividad, sino que brindan múltiples servicios en simultáneo, aun cuando el servicio común a todas suele ser la asistencia alimentaria.

Por ejemplo, los relevamientos realizados por Asociación Lola Mora y ONU Mujeres (2025) en La Plata, Berisso y Ensenada coinciden en destacar que casi la totalidad de las organizaciones ofrecen más de un servicio de cuidados en el espacio comunitario, al tiempo que alrededor de un 85% menciona el eje alimentario como parte de al menos uno de los servicios que ofrece.

En un estudio realizado por la Universidad Popular Barrios de Pie sobre el estado de situación de los espacios comunitarios y el trabajo de cuidado en los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires, destacan que “las tareas que aparecen como centrales, tales como la asistencia alimentaria o los apoyos escolares, suceden en simultáneo con una gran diversidad de otras actividades que aunque aparecen solapadas o en un lugar secundario, resultan vitales en la contención y el acompañamiento de las problemáticas que atraviesan lxs vecinxs de los barrios populares en el día a día” (Barrios de Pie, 2023).

A un nivel local, Asociación Lola Mora y ONU Mujeres (2023) muestran que, si bien la demanda alimentaria es central, las organizaciones de cuidados del Municipio de Rosario permiten documentar otros motivos de surgimiento de las mismas, tales como condiciones socioeconómicas, condiciones habitacionales, situaciones vinculadas específicamente con las infancias y con la población de personas adultas mayores, dificultades para la permanencia escolar, entre otras.

Entonces, si bien la mayoría de estos trabajos coincide en la importancia de la prestación alimentaria, ese nacimiento como comedor o merendero luego lleva a otras actividades. Entre las múltiples actividades que realizan las organizaciones comunitarias podemos mencionar: cuidados de infancias, adolescencias y adultxs mayores, actividades de recreación, culturales, artísticas, talleres (de lectura, de huerta, de géneros y sexualidades, de ciencias y artes, de oficio), apoyo escolar y alfabetización, acompañamiento y tratamiento psicológico, psicopedagógico y de orientación, prevención y tratamiento de adicciones, intervenciones en el campo de la salud mental, gestión de turnos y realización de trámites para garantizar la atención de las poblaciones con las que se vinculan en los territorios, acompañamiento de casos de violencia de género y talleres de prevención, educación sexual integral, asistencia a jóvenes en conflicto con la ley penal, atención y denuncia de casos de violencia institucional y/o familiar, intervención en problemáticas habitacionales y ambientales, entre tantas otras. Esta diversidad de ejes y actividades que las organizaciones despliegan en los territorios refuerza la idea de un rol que trasciende el objetivo de reproducción biológica para centrarse en todo un conjunto de acciones vinculadas con la sostenibilidad de la vida, es decir, con el cuidado de las personas y de la comunidad.

En función de esta característica, estas investigaciones realizadas con apoyo de la ALM han identificado organizaciones que asumen diversos rasgos en el campo de los cuidados. Por

ejemplo, se diferencia entre comedores y merenderos, centros comunitarios integrales, organizaciones deportivas y clubes, centros de jubiladxs y adultxs mayores, entre otros.

Cabe mencionar también que determinados contextos moldean e influyen en las iniciativas de las organizaciones comunitarias, los servicios que prestan y sus dinámicas de intervención. Por ejemplo, la pandemia generó una transformación y adaptación de estas iniciativas, a la vez que nuevas actividades fueron llevadas adelante por estas organizaciones, tal como documentan Bergel Varela y Rey (2021):

“(...) estos espacios de cuidado comunitario se multiplicaron, se resignificaron, se expandieron y alcanzaron nuevos niveles de participación para garantizar la alimentación y paliar los efectos colaterales de la pandemia. Muchas actividades comunitarias que ya existían antes de la pandemia (limitadas ahora por las restricciones de contacto) se transformaron en comedores y merenderos, con esfuerzos centrados en la alimentación; pero fueron también complementados con otras actividades tales como la promoción de la salud y medidas de higiene, la prevención de la violencia, compras vecinales, cuidado de niñxs, apoyo escolar, roperos comunitarios y otras múltiples tareas” (p. 6).

En relación al momento actual, en la investigación realizada en el municipio de la Matanza en la provincia de Buenos Aires (OGyPP, 2025), se lograron identificar nuevas problemáticas en los barrios, principalmente vinculadas a la carencia alimentaria (por el recorte de la distribución de alimentos por parte del Estado nacional a los comedores), los ingresos insuficientes (por el congelamiento de las prestaciones de los programas sociales de transferencia de ingreso y la dificultad para conseguir otros empleos), y problemas emergentes o que se agravan, tales como los problemas de salud mental, los consumos problemáticos y el narcotráfico. Estos contextos generan nuevas estrategias de las organizaciones en el campo de los cuidados y muestran su flexibilidad para adaptarse y dar respuesta a las necesidades sociales, aún en situaciones de importante precariedad.

A modo de síntesis, es posible afirmar que los relevamientos sobre las iniciativas de cuidados a nivel comunitario coinciden en identificar: i) una diversidad de actividades y dispositivos de cuidados desplegados por las organizaciones sociales; ii) una heterogeneidad en los tipos de destinatario a la que estas iniciativas se orientan; iii) la complejidad de acciones que desarrollan las organizaciones comunitarias y las estrategias que tejen; iv) la prestación de múltiples servicios de modo simultáneo; v) una modalidad de provisión de cuidados que excede los cuidados directos y personalizados con servicios específicos, abarcando múltiples y complejas problemáticas sociales en los territorios que son asumidas como parte cotidiana de esa tarea de cuidados.

La complejidad que adquieren las organizaciones y sus iniciativas, y su diversificación en un conjunto de servicios cada vez más amplio, genera la necesidad de brindar herramientas a quienes las integran para fortalecer esa intervención comunitaria y estar en mejores condiciones de atender la diversidad de problemáticas y necesidades territoriales.

En este sentido, a modo de ejemplo, el MTE propuso inicialmente talleres de capacitación para cuidadoras en tres ejes: cuidado de la primera infancia, cuidado de las infancias y cuidado de adolescencias y juventudes. El temario previsto debió ampliarse por demanda de las asistentes a cuestiones como la problematización del uso de pantallas y dispositivos tecnológicos, la prevención y abordaje de consumos problemáticos y la prevención de la violencia de género. Esta última temática incluyó, por ejemplo, modos de acompañar en su rol materno a las mujeres que se encuentran con arresto domiciliario.

Como puede verse, los campos de intervención de las organizaciones comunitarias son diversos y complejos y quienes las integran requieren de herramientas prácticas útiles para el abordaje de las problemáticas que atienden.

Por otra parte, las experiencias de fortalecimiento permiten también dotar a las organizaciones de ciertas herramientas para tareas que realizan desde larga data, por ejemplo: cocinar y ofrecer alimento. En la experiencia de formación de las compañeras de La Poderosa, se trabajó un espacio de alimentación consciente, repensando los consumos cotidianos que son equilibrados y beneficiosos. Se trata de herramientas prácticas que permiten romper con estereotipos que circunscriben estas rutinas alimentarias más conscientes a sectores de mayores ingresos, extendiendo estos procesos reflexivos en las cocinas y las vidas de los sectores populares.

Las temáticas actualmente más demandadas para las iniciativas de formación se relacionan con la cuestión de la violencia y seguridad comunitaria, los consumos problemáticos y la salud mental, incluyendo herramientas para el abordaje de estas problemáticas. Las acciones desarrolladas en el proyecto Lideresas Comunitarias de Rosario, como también los encuentros que diseñó Ciudad Futura junto al resto de las organizaciones con las que articularon, evidencian estas prioridades.¹

De este modo, los proyectos de fortalecimiento tienen la potencialidad de brindar a las organizaciones comunitarias herramientas valiosas para atender las necesidades y problemáticas emergentes en los territorios, y a la vez para mejorar la provisión de los diversos servicios en los que desarrollan su actividad.

Estos proyectos de fortalecimiento se desarrollan en una retórica particular, que privilegia la perspectiva y experiencia cotidiana de las participantes, a la vez que también son la posibilidad de establecer contacto con especialistas y profesionales en las diferentes temáticas. De allí que las capacitaciones suelen adquirir el formato de talleres, con dinámicas participativas, donde las herramientas se construyen a partir de los problemas y reflexiones concretas de las asistentes.

1. Como saldo de estas experiencias, las organizaciones destacaron: “Se pudo poner en valor y socializar los saberes situados construidos desde la experiencia de cada lideresa comunitaria y a brindar nuevas herramientas para profundizar los conocimientos ya existentes en cuanto al abordaje de las diferentes problemáticas que atraviesan los barrios populares. Esto es en definitiva lo que hizo posible que las compañeras sostengan todo el proceso, el protagonismo de cada compañera convidando su experiencia y la valoración de que los encuentros les permitía llevarse como herramienta para su hacer cotidiano” (Asociación Lola Mora y Organización Ciudad Futura, 2024).

El intercambio entre participantes permite identificar las problemáticas comunes, compartir experiencias de resolución y abordaje, colectivizar los obstáculos, socializar herramientas útiles. Por eso el diseño inicial de los encuentros no consiste en un programa cerrado, sino que va siendo transformado y modificado en el transcurrir de la conversación. En las experiencias presentadas, esta dinámica es parte fundamental de las acciones de fortalecimiento.

3.2 Dimensiones estratégicas de las acciones de fortalecimiento

Profesionalización: capacitarse en y para el ámbito comunitario

Una característica habitual de las trabajadoras en espacios de cuidados comunitarios es su búsqueda de formación continua. La capacitación implica en muchos casos la articulación con instituciones estatales de nivel nacional, provincial y local, que brindan propuestas de formación en diferentes temáticas, como es el caso de la experiencia de la Secretaría de Igualdad, Género y Derechos Humanos de la Municipalidad de Rosario, e incluso la de Chicxs del Pueblo con el Ministerio de las Mujeres y Diversidades de la Provincia de Buenos Aires. Al mismo tiempo, también las mismas organizaciones plantean propuestas de formación propias, como vemos en los casos de Barrios de Pie, el MTE y La Poderosa. Y en ocasiones, existen articulaciones entre organizaciones de la sociedad civil para realizar esos proyectos de capacitación, como en el caso de ANDHES con especialistas de la ALM. En función de esta característica, documentada en diferentes relevamientos y estudios de caso, cabe preguntarse: ¿En qué áreas se forman estas organizaciones y quiénes participan? ¿Y con qué objetivos y expectativas?

En primer lugar, el carácter ampliado de los cuidados y la diversidad de problemáticas que se atienden lleva a las organizaciones a buscar formarse en una multiplicidad de temáticas específicas con las que se encuentran cotidianamente en los territorios, muchas de las cuales fueron mencionadas previamente. En varios de los relevamientos realizados se observa que la mayoría de las organizaciones ha recibido capacitación en el último tiempo, siendo por demás extensa la lista de temáticas abordadas, y las instituciones y actores con los que se articula para tal fin.

Otro aspecto que se destaca es la formación en el marco normativo en el que se desarrolla su actividad. Por ejemplo, el Sistema de protección integral de Niños, Niñas y Adolescentes en el caso de los centros infantiles, o la Ley de Salud Mental en el caso de los espacios que atienden situaciones de consumo de drogas, entre otros ejemplos posibles. Esto les permite a las trabajadoras no solo conocer los derechos con los que cuenta la población destinataria de los espacios, sino también enmarcar su propia actividad como parte constitutiva de estos sistemas de protección.

También estas organizaciones comunitarias suelen formarse acerca de las políticas públicas y los programas existentes que garantizan tanto derechos para la población destinataria de los espacios, como posibilidades de obtención de recursos para los mismos. Esto incluye la capacitación en los procedimientos administrativos y burocráticos para la

tramitación de esos programas, aunque muchas veces estos conocimientos se adquieren en la práctica cotidiana de las trabajadoras, a partir de la experiencia concreta. Se van construyendo así saberes expertos sobre el funcionamiento de las burocracias estatales por parte de las organizaciones comunitarias y sus trabajadoras.

Fournier y Cascardo (2022) destacan que la mayoría de los proyectos sociocomunitarios en el marco del programa Potenciar Trabajo contemplaban actividades de capacitación para acompañar el desarrollo de la labor, actividades de formación que se realizaban en articulación con diversas dependencias estatales y universidades públicas, además de las gestionadas por las propias organizaciones a través del aporte de profesionales voluntarixs. También Pereyra y Micha (2022) acentúan esta dimensión en su análisis sobre este programa, destacando que “el trabajo de cuidados relacional tiene el potencial de despertar ‘vocación’ y deseo de formarse y dedicarse a esto más allá del programa”. Las expectativas centradas en la capacitación se basan en el rol fundamental que cumplen para moldear los perfiles de las titulares, y generan incentivos para seguir formándose.

Por otra parte, también se identifica en los proyectos apoyados por la ALM un interés por finalizar los estudios primarios y/o secundarios, según el caso. Esto aparece como una motivación promovida por la organización, y también como aspiración en las propias trabajadoras, principalmente aquellas que ya llevan un tiempo en el espacio. Finalizar los estudios formales habilita además a continuar estudiando, una expectativa que también aparece frecuentemente con el devenir de la experiencia de cuidar en los territorios: “ser maestra” o “ser educadora” aparece como un horizonte para estas trabajadoras.

Al mismo tiempo, si bien es posible identificar esta diversidad de fuentes y estrategias de capacitación, una preocupación importante de las organizaciones tiene que ver con la certificación de estos saberes comunitarios que se construyen en la práctica misma de las experiencias colectivas de cuidados. Una experiencia interesante en este sentido fue la de Barrios de Pie, en la que el curso de fortalecimiento realizado en el marco de la Escuela Comunitaria de Cuidados fue reconocido por el Instituto de Formación Laboral de la Provincia de Buenos Aires, brindando la posibilidad de recibir un certificado que reconocía la capacitación como operadores/as de cuidados. También el Taller de Cuidados Comunitarios implementado por Chicxs del Pueblo fue acreditado con una certificación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Más allá de estas formas de reconocimiento formal, en muchas de las experiencias presentadas se elaboraron certificados por parte de las propias organizaciones, que fueron entregados al finalizar los ciclos de capacitación. Estos certificados, aun cuando no tienen una validez legal, cuentan con un valor simbólico muy importante. Recibirlos genera orgullo por parte de las participantes y sus familias, reconocimiento por parte de sus pares, y una cierta legitimación en la propia comunidad. El acto de la entrega suele ser en estas experiencias un momento emotivo, el cierre de una etapa y la apertura de otra: ahora las participantes cuentan con nuevas herramientas para organizarse y actuar.

Esta especial atención a la cuestión formativa en las iniciativas de fortalecimiento está motivada no solo por una expectativa de crecimiento de las trabajadoras sino también por una preocupación por la calidad de los cuidados que se brindan desde el ámbito comunitario. En este sentido, Fournier y Rofman (2023) hacen referencia a una preocupación de los centros por mejorar la calidad e integralidad de los servicios, lo cual lleva a que una parte importante de sus actividades consistan en la capacitación interna.

Un aspecto fundamental que surge del análisis de las diferentes iniciativas de formación es que se trata de una profesionalización para el trabajo de cuidados en el ámbito comunitario. A diferencia de ciertos enfoques que piensan en la profesionalización para el mercado, para lograr insertarse en determinadas actividades laborales que “saquen” a las mujeres de estos espacios, lo que se plantea en las experiencias desarrolladas es en el fortalecimiento de esos espacios. Partiendo de la reflexión de que el ámbito comunitario no es un actor coyuntural ni transitorio, sino un actor fundamental para el sostenimiento de la vida en los territorios, no se trata de profesionalizarse y formarse para irse, sino para quedarse, para mejorar lo comunitario, para responder con herramientas adecuadas y en mejores condiciones a las problemáticas a las que se enfrentan cotidianamente. Y, al mismo tiempo, como veremos en el apartado siguiente, formarse sirve para reconocer(se): sus saberes, su experiencia, su trabajo.

En este punto encontramos diversas experiencias significativas que han propuesto programas de capacitación integrales planteados como un fortalecimiento de y para los espacios comunitarios.

La “Escuela de Cuidados Comunitarios” es un caso interesante en este sentido. A través de la escuela la organización se propone “fortalecer los trabajos de cuidados comunitarios que realizan trabajadoras de la economía popular, mediante un espacio de capacitación que aporta herramientas concretas para mejorar el trabajo cotidiano, al mismo tiempo que favorece que las participantes realicen una aproximación conceptual a la categoría de Cuidados en términos de lo personal, lo comunitario y lo público, desnaturalizando los sentidos hegemónicos y politizando las prácticas y trabajos de cuidados”. También las Organizaciones de lxs Chicxs del Pueblo implementaron talleres de cuidados comunitarios en el marco de la Escuela de Educación Popular, una iniciativa de la organización. Ciudad Futura en Rosario cuenta a su vez con una experiencia que denominan Escuela Ética de Ciudad Futura, uno de los espacios en los que tuvo lugar el ciclo de capacitación realizado en 2024 y que se destaca por encontrarse emplazada en el corazón mismo del territorio en el que las organizaciones despliegan sus servicios de cuidados y su intervención comunitaria:

“La escuela Ética se encuentra en una zona alejada del centro de Rosario, en una zona lindante a la ruta en donde comienza un espacio periurbano que estuvo en proceso de urbanización y que con la quita de fondos a la SISU de Nación, quedó por la mitad. De hecho, acercándonos a la escuela ya se comenzaba a ver un drástico cambio geográfico, pasando a una zona más campestre, con casas precarias, de ladrillo, calles de tierra y grandes extensiones de campo vacías. Sin embargo, la calle

donde funciona la escuela sí está urbanizada. El espacio donde funciona es una casa que fue restaurada por Ciudad Futura gracias a la escritora Hebe Uhart, que hace pocos años ganó un premio internacional de poesía y decidió donarlo a la organización y por eso la escuela lleva su nombre. La escritora murió antes de que el espacio estuviese terminado. También donó libros que contribuyeron a formar una variada biblioteca. Enfrente, funciona otro espacio de Ciudad Futura que es alquilado desde hace 12 años. Allí se despliega un dispositivo de atención a la salud mental comunitaria y una escuela secundaria” (Asociación Lola Mora y Organización Ciudad Futura, 2024).

Como muestran los casos, las organizaciones tienden a crear espacios de formación de acuerdo a sus necesidades. Algunas logran mayores niveles de institucionalización, como las denominadas escuelas. Estas experiencias combinan la formación en temáticas específicas que hacen a la realización de las tareas de cuidados en el ámbito comunitario —con una perspectiva de aplicación práctica—, con un fuerte componente de sensibilización sobre el rol de las cuidadoras comunitarias y el trabajo de cuidados. La posibilidad de estas organizaciones de haber dotado de cierta institucionalidad a esos espacios formativos da cuenta de una trayectoria en el diseño y la implementación de propuestas de capacitación que buscan el fortalecimiento de las cuidadoras y los espacios comunitarios.

Reconocimiento y valorización

Como ha sido extensamente tematizado por los estudios feministas y del cuidado, son las mujeres las cuidadoras privilegiadas en los diferentes vértices del diamante de cuidados, y el ámbito comunitario no es la excepción. Fournier y Cascardo (2022) documentan en este sentido una diversidad de actividades en las que se insertan estas trabajadoras comunitarias de cuidado: cocineras, educadoras populares, defensorxs del ambiente, responsables de tareas administrativas en centro comunitarios y movimientos territoriales, huerteras, artistas, promotoras de salud, acompañantes ante situaciones de violencia de género o violencia institucional, talleristas, radialistas, entre otras.

¿Quiénes cuidan en el ámbito comunitario?

Los diversos relevamientos realizados coinciden en identificar que las trabajadoras son mayoritariamente mujeres jóvenes y/o en edades centrales, menores a 60 años. La mayoría tiene bajo nivel educativo. Lo más frecuente es que vivan en las proximidades del espacio de cuidados, habitualmente en el mismo barrio. También se destaca una importante composición migrante.

¿Por qué estas mujeres se insertan en espacios comunitarios de cuidados?

Bergel Varela y Rey (2021) realizan un aporte sustantivo en este sentido al identificar diferentes categorías de motivaciones para comenzar a participar en espacios de cuidado comunitario: responsabilidad social (personas de sectores medios con sentido de la solidaridad y reconocimiento de sus privilegios que buscan ayudar ante situaciones de vulneración de derechos), gratificación personal (personas de sectores medios o populares que expresan la satisfacción personal que encuentran en la tarea al ayudar a otras personas),

y necesidad económica (personas de sectores populares cuya motivación para participar de espacios comunitarios tiene que ver con su propia necesidad económica). En su trabajo destacan que persisten aún subjetividades fuertemente ancladas en los estereotipos de género. De allí que al consultar a estas mujeres por qué creen que no hay un mayor involucramiento masculino en esas tareas, las autoras relatan que según las entrevistadas “las mujeres son más prácticas organizando cosas que los hombres” o “las mujeres tenemos un instinto de solidaridad que llevamos dentro”.

En la investigación llevada adelante en Rosario (Asociación Lola Mora y ONU Mujeres, 2022, 2023) las autoras refuerzan esta propuesta al incluir en su análisis la variable vinculada a los sectores socioeconómicos, en tanto en el relevamiento identificaron personas pertenecientes a los sectores populares que expresaron también como motivaciones la responsabilidad social y/o la gratificación personal. Asimismo, identificaron otras motivaciones tales como el compromiso e identidad barrial y la colectivización de las angustias asociadas a pérdidas y/o experiencias de vida dolorosas.

Estas diferentes motivaciones para sostener el funcionamiento de las organizaciones comunitarias pueden ser útiles para explicar por qué la participación comunitaria tiene lugar aun cuando no existan beneficios económicos, o porqué la misma continúa aun cuando desaparecen aquellos beneficios que antes sí existían. Por ejemplo, en el contexto actual, por qué estas personas siguen sosteniendo su actividad en las organizaciones luego del congelamiento y/o eliminación de los programas de transferencia que les permitían percibir un ingreso.

En las organizaciones comunitarias estas motivaciones se entrecruzan y entremezclan dando lugar a las más variadas trayectorias. Las experiencias de fortalecimiento van al encuentro de esta diversidad, buscando a partir de estas acciones que las cuidadoras comunitarias se formen en cuestiones vinculadas con el reconocimiento del propio rol. En este punto, se desarrollan capacitaciones en economía feminista y economía del cuidado, que posibilitan dimensionar la relevancia del ámbito comunitario en el marco de la organización social del cuidado existente. La conceptualización de aquello que se hace en la vida cotidiana como parte de un entramado social y económico más complejo es central en tanto habilita procesos de sensibilización y empoderamiento de su rol en los territorios.

De modo que los talleres y ciclos de capacitación facilitan un reconocimiento del valor social de las organizaciones comunitarias y de las actividades que realizan, habilitando reflexiones sobre la necesidad de jerarquizar esas tareas y vinculándose con sus subjetividades en clave de autoestima. Se habla de “reconocimiento”, de “poner en valor”, “sensibilizar”, “visibilizar” y “jerarquizar” como objetivos concretos de las acciones de fortalecimiento. Estos objetivos se formulan en un doble sentido: hacia afuera, como reconocimiento social; y hacia las propias organizaciones y quienes las cuidadoras que las integran, en términos de un auto-reconocimiento de la relevancia social de la tarea que realizan, una puesta en valor de sus propias acciones.

Los ciclos de capacitación y formación se constituyen así en espacios de escucha, de encuentro, donde sus saberes se valorizan, donde se visibiliza aquello que hacen cotidianamente en los territorios. También otros formatos de fortalecimiento son valiosos en este sentido. Un ejemplo lo encontramos en el concurso de fotografías sobre las trabajadoras comunitarias impulsado por la ALM en el año 2023, titulado “¿Cómo mostrar lo que no se ve?”. Dicha iniciativa, orientada a jóvenes de ambos sexos, permitió que conozcan acerca del ámbito comunitario a través de sus fotografías, aportando a la visibilización del trabajo que realizan las cuidadoras.

Cuidar es trabajar

Como un rasgo frecuente y estratégico de las acciones de fortalecimiento, se destaca la noción de que “cuidar es trabajar” como eje estructurante de la capacitación que aporta al reconocimiento, valorización y jerarquización de las acciones.

Las luchas de los movimientos feministas han buscado visibilizar el cuidado como un trabajo, al contrario de la mirada de estas tareas desde perspectivas altruistas, asociadas al “amor” y las responsabilidades “típicamente femeninas”. Por su parte, las economistas feministas han realizado un aporte excepcional en este sentido para mostrar el valor económico y el aporte de estas actividades al conjunto de la economía. Sin embargo, como destacan Fournier y Cascardo (2022), “parecería sobrevolar cierta concepción de que el trabajo comunitario no es un ‘verdadero trabajo’ y quizás por esa misma razón, no se contemple la remuneración y otros derechos asociados al estatus de trabajador o trabajadora”. También estas difundidas ideas pueden explicar en parte el hecho de que, como destacan Bergel Varela y Rey (2021), si bien la mayoría de las trabajadoras socio-comunitarias entienden las tareas de cuidado que realizan como trabajo, aún muchas mantienen una idea asociada a la satisfacción personal que borra esa identificación.

Esa búsqueda de reconocimiento de los cuidados como trabajo y de quienes realizan esas tareas en el ámbito comunitario como trabajadoras, atraviesa buena parte de las acciones de fortalecimiento que promueven las organizaciones. Por ejemplo, la experiencia impulsada por Barrios de Pie se propone directamente como objetivo “favorecer la identificación subjetiva de lxs participantes como trabajadorxs de los cuidados comunitarios en el marco de la economía popular, el reconocimiento de las luchas y los desafíos del sector mediante la construcción de espacios de reflexión colectiva e intercambio de conocimientos”. También en el caso del MTE se desarrolló un taller específico denominado “El Cuidado comunitario como trabajo y derecho” que tuvo como objetivo definir colectivamente el significado del trabajo comunitario, sus características, particularidades, ejes reivindicativos y contextualizarlo en el marco de la organización social del cuidado y del surgimiento de la Economía popular.

Una experiencia de fortalecimiento significativa en este sentido fue la impulsada por Chixs del Pueblo, donde esta dimensión se encuentra como una de las más relevantes. Desde la organización se proponen como objetivo “fortalecer esta red de organizaciones de base que prestan servicios de cuidado para contribuir a la transformación de las precarias

condiciones laborales de sus integrantes, promoviendo su reconversión en empleos formales desde un enfoque de derechos”. De este modo, las temáticas que guiaron las actividades se centraron en el reconocimiento del valor social, su jerarquización y el aporte económico del trabajo de cuidado comunitario; los derechos laborales de las cuidadoras y las propuestas para su reconocimiento legal.

En los encuentros y talleres realizados por Chicxs del Pueblo en diferentes organizaciones comunitarias de la Provincia de Buenos Aires realizados en el marco del proyecto, como la reunión de La Casona de Florencio Varela, se acordó una agenda conjunta con cuidadoras, delegadxs juveniles y equipo técnico para visibilizar y poner en valor la tarea comunitaria de cuidado. En otra visita al hogar El Ángel Azul abordaron también la situación de las trabajadoras, donde “quedó en evidencia una vez más la necesidad de contar con un régimen especial del trabajo comunitario del cuidado”. También en su visita al equipo de educadores de Casa del Niño Rucalhué profundizaron sobre la necesidad de reconocimiento del trabajo comunitario de cuidado.

Como balance de estas iniciativas centradas en reuniones de reflexión, la organización destaca que “los equipos avanzaron en la definición de la naturaleza de su tarea, a la que ya no definen como acción altruista o filantrópica, sino como un trabajo que no goza de reconocimiento. Como propuesta colectiva, se acordó que, en un futuro próximo, se buscará realizar acciones que lleven a una definitiva jerarquización y regularización de los trabajos de cuidado comunitario”.

Al mismo tiempo, y paralelo al reconocimiento del cuidado como trabajo, surgieron propuestas y demandas en relación con la necesidad de reconocimiento económico.

El trabajo de cuidados tiene una característica específica que lo diferencia de otros tipos de trabajo precario del sector informal. Los servicios socio-comunitarios, al brindarse en forma gratuita, no generan una ganancia que permita la remuneración de quienes cuidan. Pacífico (2017) destaca en este sentido que el carácter productivo de las actividades realizadas es construido no a partir de la generación de bienes y servicios para la venta, sino de la capacidad de las mismas para mejorar las vidas y crear bienestar. De allí que el rol del Estado y las políticas públicas adquieren una centralidad irremplazable no solo para el sostenimiento de los espacios (su infraestructura, equipamiento, y otros recursos necesarios), sino también en las posibilidades de remunerar la labor de quienes cuidan.

Ahora bien, en relación con el rol del Estado y las políticas públicas, Fournier y Cascardo (2022) realizan una propuesta interesante al concebir el trabajo comunitario de cuidado “como un servicio público de gestión comunitaria, puesto que están desarrollando tareas que colaboran con el derecho a recibir cuidados —un derecho universal— que el Estado no estaría garantizando”. De este modo, las autoras destacan que las políticas estatales orientadas a las organizaciones comunitarias se encuentran fragmentadas y el reconocimiento de quienes trabajan realizando tareas de cuidado comunitario en dichas organizaciones es más bien acotado. También enfatizan el hecho de que las políticas orientadas

al sostenimiento de los espacios comunitarios habitualmente no incorporan la remuneración de las trabajadoras. Esto les permite concluir que existe una mayor preocupación por el derecho de quienes reciben cuidados que por los derechos de quienes los brindan, mayormente mujeres. A la vez, las autoras destacan que no existe a nivel estatal “la figura de las trabajadoras y trabajadores socio-comunitarios como tales, como sujetos plenos de derecho con todas las garantías propias del trabajo decente”. Es por ello que Fournier (2017) conceptualiza la labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado como “una forma de subsidio de ‘abajo hacia arriba’”, toda vez que “el Estado destina una porción mínima de su partida presupuestaria a estas organizaciones sacando ganancias extraordinarias difícilmente cuantificables”.

Como producto de esta realidad, las experiencias de fortalecimiento se constituyen también en espacios de formulación de propuestas: de regulaciones y leyes de reconocimiento, remuneración y derechos para quienes cuidan en el ámbito comunitario. Por ejemplo, las iniciativas de Chicxs del Pueblo se vieron atravesadas por la reflexión sobre la necesidad de reconocimiento legal de estas experiencias. En las reuniones de intercambio que implementaron durante el año 2024 se destacó un encuentro de veinte organizaciones de la Red en la que, según su relato, “se observó que en general los subsidios públicos no contemplan el pago del trabajo comunitario que da sustento a dichos proyectos”, por lo que “se agendó como un tema a resolver, promoviendo acciones que hagan visible este trabajo a fin de impulsar su reconocimiento y regulación”. Al respecto, en el intercambio con referentes y trabajadorxs del Hogar de Cristo en Quilmes se diagnosticó como un problema el hecho de que habitualmente se pierden excelentes perfiles profesionales que dejan el proyecto comunitario en busca de estabilidad laboral, especialmente profesionales de diferentes disciplinas.

En el caso de La Poderosa, el debate en torno a su Proyecto de Ley de reconocimiento salarial a las cocineras comunitarias formó parte central del temario de estos encuentros de fortalecimiento de cara a los Encuentros Plurinacionales.

Como puede verse, la dimensión de que “cuidar es trabajo” se instala como un tema específico a abordar en las actividades de capacitación y se alimenta y fortalece como demanda colectiva en estas mismas acciones, donde surgen nuevas reflexiones y propuestas específicas.

Cuidar a quienes cuidan: las acciones de fortalecimiento como “espacios de descarga”

La cuestión del autocuidado emerge como una dimensión importante de las iniciativas de fortalecimiento. Si bien en algunas experiencias se toma como punto de partida, en muchos casos la preocupación surge del propio intercambio en los talleres, sin que estuviera planificada.

Por ejemplo, en el caso del MTE se dictó en 2024 un taller específico titulado “Autocuidado – cuidar a quienes cuidan”, cuyo objetivo fue “crear un espacio para reflexionar sobre las prácticas cotidianas de las trabajadoras; respetar y comprender el modo como se sienten

las otras compañeras; practicar y fomentar una escucha activa; y finalmente generar espacios de contención y dispersión para promotoras/educadoras/cuidadoras de la rama de trabajo”. Desde la organización advierten que en estos encuentros surgió el desgaste, cansancio, sentimientos de impotencia y angustia frente a las problemáticas diversas que se atienden en los espacios con demandas de contención permanentes en un contexto de vulneración de derechos de las familias y de las propias trabajadoras sociocomunitarias.

El autocuidado cobra tal relevancia que incluso en experiencias como las del MTE se incluye el tema en el propio cuadernillo de formación:

“¿Y quién cuida a quienes cuidan? Es importante señalar aquí que las personas a cargo del cuidado de las infancias, también debemos ser cuidadas y cuidarnos. Hacer algo que nos gratifique, tener un tiempo para una misma, nos permite estar mejor con nosotras y con las demás, y entonces también, más disponibles para bebés, niñas y niños que tengamos a nuestro cargo o que nos toque acompañar.”

Los talleres se constituyen así en espacios de intercambio, de reflexión sobre la propia tarea, pero también de descarga, momentos en los que pueden entrar en juego los sentimientos, los malestares, los problemas de quienes cuidan cotidianamente y sostienen la ardua tarea comunitaria. Fortalecer a las organizaciones comunitarias y su tarea implica también trabajar sobre las emociones y promover diferentes tipos de espacios de encuentro, de distensión y de ocio como parte del cuidado de quienes cuidan:

“Intercambiamos sobre las emociones de las cuidadoras comunitarias frente a las situaciones que toca abordar. Aparecieron principalmente el miedo y la impotencia. Se reflexionó sobre la importancia de registrar estas emociones y ponerlas en común grupalmente, expresarlas. El cuidado comunitario es un trabajo muy agotador y es dañino quedarse con esas emociones adentro. Esto hace también al autocuidado.” (Asociación Lola Mora y Organización Ciudad Futura, 2024).

“En los espacios donde desarrollan su trabajo, ¿hay momentos destinados a compartir alguna actividad para “despejarse” de la tarea o la rutina? ¿para compartir con las compañeras o compañeros algo que nos pasa? Y por fuera del trabajo, en la semana o a lo largo del mes, ¿hacemos algo que sea para nosotras/os, que disfrutemos y nos aleje de las demandas de la tarea diaria?” (Cuadernillo MTE utilizado en talleres para cuidadoras).

En esta misma línea encontramos otras iniciativas como la de La Poderosa, que finalizó la jornada de fortalecimiento político con un espacio de recreación con *zumba* y cantando canciones sobre el Encuentro Plurinacional y el “feminismo de las ollas” que elaboraron en las asambleas.

En el caso del proyecto impulsado por Ciudad Futura, en un taller que realizaron sobre salud mental, se generó un intercambio en torno al autocuidado de las cuidadoras. Allí las

participantes coincidieron en la necesidad de poner ciertos límites a las familias y destinatarias del espacio para no verse “desbordadas” por las demandas del barrio: “sino nos enfermamos y eso empieza a afectarnos a nosotras y a nuestras familias”. En el encuentro se preguntaron: “¿Qué sentimos con estas demandas?” La instancia de taller les permitió dar pasos adicionales en este sentido y, a partir del intercambio de experiencias, pensar estrategias concretas para abordar las problemáticas cuidando a los vecinos y vecinas pero también a ellas mismas.

Por su parte, en el caso de Barrios de Pie el módulo de la capacitación referido al cuidado de la salud mental de las trabajadoras no estaba previsto en la planificación inicial y fue incorporado a partir del intercambio con quienes desarrollan tareas en los espacios comunitarios y a quienes estaba destinada la instancia de formación: “en las conversaciones previas con las trabajadoras, se percibieron grandes signos de angustia, cansancio, desmotivación e incertidumbre producto del contexto actual. De esta manera se reforzó la convocatoria con asambleas en los territorios, comentando la readecuación de la propuesta, lo cual tuvo muy buena recepción”. Allí la cuestión del autocuidado fue un emergente del propio proyecto de fortalecimiento.

Potenciar la acción colectiva y las articulaciones multiactorales

Como se mencionó, las acciones de fortalecimiento no solo se orientan a las propias organizaciones y espacios comunitarios, sino también a las redes que construyen y de las que forman parte, y a su articulación con diferentes actores presentes en los territorios, incluyendo el Estado.

Fournier y Rofman (2023) destacan en este sentido que la mayoría de las organizaciones tienden en el tiempo a conformar redes territoriales que generalmente vinculan a centros próximos entre sí:

“El desarrollo de redes de articulación sobre la base de convergencias temáticas o de campos de intervención, como también en función de la proximidad territorial constituye una pauta muy usual en el ámbito de la sociedad civil organizada, más particularmente en el universo de las organizaciones de base territorial. Esta dinámica resulta muy fructífera para agrupaciones pequeñas, ya que fortalece su visibilidad, mejora el acceso a recursos, permite economías de escala y además potencia el intercambio de ideas y la formación de los equipos. En el caso de las organizaciones de cuidados, en las que el acceso y gestión de los recursos constituye una función clave, las redes facilitan el desarrollo de instancias de coordinación y de administración compartidas. Además, en el marco de inestabilidad, escasez de fondos y fragilidad normativa que enfrentan habitualmente estos espacios, las redes potencian la capacidad para hacer oír sus reclamos e incidir en la agenda”.

Los diferentes relevamientos impulsados por ALM coinciden en mostrar esta realidad de las organizaciones que articulan entre sí conformando redes. Pozzio y Scaglia (2023) en su investigación sobre la Provincia de Buenos Aires afirman que esto les permite a las

organizaciones un fortalecimiento en cuanto a saberes, obtención de recursos, participación en eventos, entre otras cuestiones. También Pignatta y Bertolaccini (2023) a partir de su trabajo en Rosario observaron a partir de entrevistas que la mayoría de los espacios participan de redes institucionalizadas, o bien realizan trabajo en red con diversas organizaciones, de manera cotidiana y/o a partir de determinadas demandas o necesidades, como forma de alcanzar mejores resultados, generar incidencia en la toma de decisiones, promover el intercambio y acompañarse en momentos difíciles.

Estas redes presentan diferencias entre sí: en su historia, antigüedad, grado de institucionalización, tamaño, formas y frecuencia de funcionamiento, actores que las impulsan, entre otras cuestiones. Como característica común se destaca que “la perspectiva política de los espacios comunitarios se potencia en el vínculo con otros grupos, mediante la inclusión en una organización política y la conformación de redes con otros espacios y actores territoriales” Bergel Varela y Rey (2021). En este marco, las iniciativas de fortalecimiento se enfocan frecuentemente a facilitar la creación de nuevas redes, desarrollar y potenciar las ya existentes, contribuir a su institucionalización, entre otros objetivos posibles.

Por ejemplo, en el proyecto impulsado por Ciudad Futura se observa el propósito explícito de fortalecer el vínculo entre las organizaciones integrantes de la Red de Comedores, alternando la sede en sus distintos espacios físicos donde desarrollan los encuentros de formación. Se trata de organizaciones que comparten un territorio y donde las iniciativas buscan generar mayores niveles de articulación. También los proyectos desarrollados en barrio Ludueña y Empalme Graneros buscaron enfocar el fortalecimiento no sobre organizaciones específicas sino sobre sus redes, que presentaban niveles de desarrollo disímiles entre sus integrantes.

Por su parte, también estos proyectos potencian las articulaciones con actores estatales, favoreciendo la imbricación Estado-Organizaciones de la Sociedad Civil. Si bien habitualmente se analiza esta relación desde las políticas públicas y programas sociales que incluyen a las organizaciones sociales en la implementación y provisión de bienes y servicios, los relevamientos realizados en diferentes territorios muestran también la existencia de relaciones de las organizaciones con actores estatales a través de mesas barriales, foros territoriales, implementación de proyectos conjuntos, entre otras variantes. Como advierten Bergel Varela y Rey (2021) las organizaciones no poseen únicamente expectativas de reconocimiento material, sino que buscan también un mayor apoyo estatal para poder desplegar sus tareas.

De este modo, la acción colectiva se potencia también en las iniciativas de fortalecimiento a través de la creación de nuevos vínculos con instituciones estatales, el desarrollo de aquellos ya existentes, la sensibilización de los agentes gubernamentales en relación al ámbito comunitario, entre otros aspectos que abordan los proyectos. Aquí encontramos una diversidad de alternativas. En el caso de las acciones llevadas adelante por Chicxs del Pueblo en articulación con el Ministerio de las Mujeres y Diversidad de la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, se realizaron reuniones conjuntas entre intendentes, referentes de

organizaciones y trabajadoras comunitarias. El informe de esas experiencias señala que se buscó “visibilizar el trabajo de estas mujeres como cuidadoras comunitarias, la importancia del reconocimiento de su trabajo, proponiendo un agenda conjunta para visibilizar y poner en valor la tarea comunitaria de cuidado”. También se llevaron a cabo talleres de sensibilización e involucramiento de autoridades municipales, provinciales y nacionales vinculadas a la temática. Estas iniciativas buscaron diferentes metodologías de encuentro e intercambio entre estos actores. Otro ejemplo lo hallamos en el fortalecimiento impulsado por la Secretaría de Derechos Humanos de Rosario donde, más allá de la particularidad de que el proyecto se desarrolló desde el propio Estado local, se destaca el hecho de haberse generado un contacto entre las organizaciones comunitarias y la Secretaría que se mantuvo más allá de los plazos y objetivos del propio proyecto.

Registrar la acción comunitaria: mapear y generar datos sobre las organizaciones

En este trabajo hemos recuperado los resultados de diversos relevamientos realizados en diferentes territorios con apoyo de ALM. Los datos producidos por esas investigaciones resultan, como hemos visto, centrales para ampliar el conocimiento de las organizaciones comunitarias, las cuidadoras, los servicios que brindan, la infraestructura y equipamiento con que cuentan, las problemáticas a las que se enfrentan, entre otras cuestiones. La falta de relevamientos públicos de carácter nacional y la dispersión de los datos existente es un problema importante no solo para el diseño de políticas públicas, sino también para la planificación de acciones efectivas de fortalecimiento y para la visibilización del ámbito comunitario. Por eso es tan importante la producción de estos datos.

En este sentido, una novedad de algunas iniciativas en análisis ha sido la incorporación de acciones de relevamiento y mapeo del ámbito comunitario como parte del propio proyecto de fortalecimiento. En este punto encontramos experiencias bien diferentes.

En el caso de Barrios de Pie, el curso de capacitación dictado en el marco de la Escuela de Cuidados Comunitarios se propuso promover la integración de lo aprendido a través de la construcción de un registro de espacios de cuidado comunitario, para visibilizar y fortalecer los trabajos de cuidados comunitarios que ya estén organizados en sus territorios. De este modo, en la capacitación se ofrecieron herramientas metodológicas para el mapeo colectivo de iniciativas comunitarias, y se les propuso a las participantes realizar un ejercicio práctico en su territorio como parte de la aplicación de los conocimientos aprendidos en la formación.

Esta propuesta se enmarca, además, en un conocimiento propio de la organización, que en articulación con la Universidad Barrios de Pie ya había promovido la realización de relevamientos como base para el diagnóstico de los espacios comunitarios y la formulación de propuestas para su fortalecimiento.

El objetivo de producir mapeos y datos sobre el ámbito comunitario se constituye en una dimensión estratégica de estas iniciativas de fortalecimiento, en tanto permiten fortalecer el rol de las cuidadoras, visibilizar la acción de las organizaciones, diagnosticar problemas

y posibles soluciones, generar propuestas y una agenda de demandas desde los propios espacios.

También la propuesta impulsada por la Secretaría de Igualdad, Género y Derechos Humanos de Rosario incluyó acciones de mapeo como primera etapa de las acciones de fortalecimiento de redes territoriales, orientado a construir un diagnóstico participativo sobre el cual luego diseñar las iniciativas. Así la Secretaría realizó un mapeo colectivo en los barrios de Ludueña y Empalme Graneros “como un proceso de construcción colectiva con miras a sistematizar y representar la conformación del trabajo de las redes barriales y así dimensionar problemáticas a partir de la combinación del conocimiento local con información sistematizada y reflexión sobre los usos que los actores sociales hacen del espacio”.

Estos objetivos atraviesan también otras experiencias de relevamiento con protagonismo de las cuidadoras, como el caso de la investigación realizada por el OGYPP (2025) en La Matanza, en la que fueron las referentas y coordinadoras de los espacios comunitarios quienes aplicaron el cuestionario a las organizaciones con las que comparten territorio. En este caso, las trabajadoras socio-comunitarias también participaron de la etapa de diseño del relevamiento, identificando barrios importantes, analizando las condiciones de factibilidad, y enriqueciendo el cuestionario con preguntas que les resultaban útiles para producir datos que luego pudieran utilizar en su intervención en el territorio, en las acciones de visibilización de su labor, en la búsqueda de obtención de recursos para su funcionamiento.

Como puede observarse a través de la sistematización y análisis de estas diferentes dimensiones abordadas por las iniciativas de fortalecimiento y los resultados e impactos buscados a través de las mismas, la cuestión estratégica adquiere una particular relevancia en relación con los objetivos que se plantean las organizaciones comunitarias. No se trata solo de fortalecer los conocimientos prácticos para la provisión de servicios de cuidados, sino de reconocer, visibilizar y politizar esos cuidados, construyendo articulaciones multiactorales y tejiendo densas redes territoriales.

REFLEXIONES FINALES

Los grupos y organizaciones sociales que se proponen asistir y acompañar a personas de su territorio con necesidades y carencias que requieren cuidados, se mueven en un contexto de precariedad e informalidad, con provisión irregular de recursos y limitado alcance en sus prestaciones.

Determinados factores contribuyen al fortalecimiento de la acción colectiva en los territorios, que facilitan ir al encuentro de las demandas más agudas: la pobreza, el hambre, el cuidado de niños y niñas, la violencia. Sin duda es decisiva la actitud favorable desde los diferentes niveles estatales, impulsando una articulación pública-comunitaria virtuosa.

Desde distintos análisis y posicionamientos se ha señalado que esta acción comunitaria protagonizada por mujeres se sustenta en el ejercicio de los roles femeninos tradicionales y los amplía al espacio público. En este sentido, el apoyo estatal a los servicios de cuidado comunitario, darían respuesta a las necesidades inmediatas de las cuidadoras (provisión de espacios, alimentos, equipamiento) facilitando su acción, pero reforzando al mismo tiempo los estereotipos ligados al género femenino, asociados a subordinación, devaluación y dependencia (Molyneux, 1985). También se argumenta que los cuidados desde la comunidad complementan o sustituyen las falencias de la acción de gobierno, sobre la base del trabajo no remunerado o mal remunerado de las cuidadoras (Fournier, 2017).

A partir del análisis de los actores que intervienen en estas experiencias de fortalecimiento, se destaca el rol del Estado no solo como destinatario de las demandas de las organizaciones sino también como potencial promotor del fortalecimiento de las mismas. Estas iniciativas de fortalecimiento del ámbito comunitario desde el propio Estado, en articulación con las organizaciones territoriales, muestra el impacto que tiene ese reconocimiento de quienes cuidan en los territorios, aumentando la eficacia de la respuesta a necesidades que el Estado no puede solucionar. En este sentido, el Estado puede aprovechar esas articulaciones para mejorar el diseño e implementación de las políticas públicas de cuidados, incorporando la posibilidad de identificar las necesidades de fortalecimiento y proponer estrategias novedosas, creativas y efectivas que surgen de las cuidadoras.

El análisis de los proyectos de fortalecimiento propuestos por las propias organizaciones comunitarias y que fueron apoyados por ALM permite formular algunas reflexiones.

- El desarrollo del Estado en nuestro país, en consonancia con la realidad de los países de nuestra región latinoamericana, adolece de serias limitantes, como niveles estructurales de desigualdad, endeudamiento, etc. y dista mucho de configurar modelos de bienestar capaces de resolver necesidades de reproducción social universales. Así, la sostenibilidad de la vida depende de los cuidados provistos por y desde distintos ámbitos: más allá del propio Estado, las familias y el mercado, hay prestaciones que se autogestionan desde la comunidad en los territorios. Los proyectos

colectivos liderados por mujeres surgen sobre todo en momentos de crisis, dispuestos a paliar las necesidades más urgentes, como el hambre.

- Estos núcleos barriales en sectores de menores ingresos pueden tener una presencia efímera o pueden permanecer en el tiempo, crecer y ampliarse, si logran acceso a recursos y a la articulación con otros agentes proveedores de cuidado. Esto es, si logran conformar entramados de cuidado con niveles gubernamentales, las familias, el sector privado y otras organizaciones similares de la sociedad civil. Estas experiencias de articulación virtuosa alimentan el diseño de políticas de cuidado por una doble vía: mejoran su efectividad incorporando la mirada “desde abajo”, y potencian su eficacia y alcance a través del tejido social alimentado por mujeres en las comunidades. También hacen visible que el Estado no puede resolverlo todo, así como tampoco pueden hacerlo por sí solas las familias y la comunidad.
- Los proyectos de fortalecimiento a propuesta de las organizaciones que contaron con el apoyo de la ALM en los niveles territoriales, dan cuenta del interés primario de obtener conocimientos específicos y herramientas para la intervención en los territorios y la provisión-gestión de los cuidados. Pero al mismo tiempo, esta sistematización muestra la relevancia de resultados estratégicos más allá de estas respuestas inmediatas: generan reconocimiento, motivan espacios de encuentro y sociabilidad, crean redes, construyen tejido social, generan procesos de politicidad. Un resultado central del ejercicio de fortalecimiento de los cuidados en el espacio socio-comunitario es que visibiliza y pone en valor el trabajo de las cuidadoras.
- El análisis de las experiencias muestra el interés de las cuidadoras comunitarias para incorporar herramientas que mejoren su intervención y gestión de cuidados, y el objetivo de profesionalización, reconocimiento y valorización del rol de las organizaciones y de las cuidadoras, el reconocimiento de que “cuidar es trabajar” y que esas tareas deben ser reconocidas y también remuneradas. Si bien sostenido por mujeres desde sus roles tradicionales de cuidadoras, el espacio colectivo facilita la visibilidad del trabajo no remunerado que actúa como sostén de los cuidados, propicia el cuestionamiento y reflexión crítica sobre los supuestos sobre los que se apoya y promueve su reconocimiento, su redistribución y también la necesidad de su adecuada recompensa.
- Por otro lado, es relevante fortalecer la acción colectiva promoviendo la articulación con otros actores, afianzando el conocimiento y el trabajo conjunto entre organizaciones, desarrollando redes territoriales, tejiendo vínculos con el Estado y consecuentemente, consolidando liderazgos locales. Por su parte, las iniciativas de relevar y registrar otras organizaciones similares y realizar mapeos colectivos de la acción comunitaria, propicia el reconocimiento de la existencia de un actor social relevante, y su potencialidad para dotar de mayor densidad al tejido social.
- La politización de los cuidados aparece como un emergente de estos proyectos. La conformación de una agenda de demandas vinculada a los cuidados y la búsqueda

de visibilizar esa agenda promueve una mirada crítica y la reflexión sobre las significaciones de los cuidados y su aporte a la sostenibilidad de la vida, y las cargas de trabajo no reconocido ni remunerado que los sostienen.

- Las iniciativas de fortalecimiento habilitan también procesos de institucionalización de ciertas experiencias. La formalización de redes, la creación de “escuelas” de formación y capacitación, la creación de mesas de trabajo multiactorales, entre otros efectos posibles, muestran una enorme potencialidad de estas acciones para dejar una huella que trascienda el tiempo y espacio del propio proyecto de fortalecimiento.

Como se desprende de las experiencias analizadas, el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias implica el desafío de develar aspectos no tan visibles de la organización social de los cuidados existente, reconociendo la importancia de lo comunitario y fortaleciendo la trama de articulaciones con políticas de gobierno y con las familias. La construcción de un nuevo paradigma que se proponga una sociedad del cuidado como horizonte estratégico (Sanchís, 2023) y a los cuidados como un bien común (Sanchís, 2022) requiere del reconocimiento y la visibilización del ámbito comunitario como un vértice irremplazable de una organización social de los cuidados que coloque la sostenibilidad de la vida en el centro.

Finalmente, cabe destacar la fuerza simbólica y el importante rol contracultural de la organización comunitaria frente a la “batalla cultural” en ciernes desde sectores reaccionarios y antiderechos. Como destacan Sanchís y Bergel Varela (2023) la hegemonía neoliberal “no se limita a una estrategia económica sino que también configura un sistema político y una matriz cultural que moldea subjetividades y condiciona relaciones sociales”. En ese marco, la posibilidad de construir sociedades de cuidado se encuentra fuertemente amenazada. En tiempos de individualismo, de destrucción de las redes y de estigmatización de las organizaciones comunitarias, el fortalecimiento de la acción colectiva adquiere el significado de espacio contrahegemónico de particular relevancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asociación Civil Lola Mora, ONU Mujeres (2025). Mapeo de espacios de cuidados comunitarios. Municipio de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Resumen ejecutivo.

Asociación Civil Lola Mora, ONU Mujeres (2025). Mapeo de espacios de cuidados comunitarios. Municipios de La Plata, Berisso y Ensenada, Provincia de Buenos Aires. Resumen ejecutivo.

Asociación Lola Mora (2024). “Terminaron las capacitaciones para trabajadoras comunitarias en Rosario”. <https://asociacionlolamora.org.ar/terminaron-las-capacitaciones-para-trabajadoras-comunitarias-en-rosario/>

Asociación Lola Mora, Organización Ciudad Futura (2024), Informe Final. Lideresas comunitarias (sin publicar).

Barrios de Pie (2023). Estado de situación de los espacios comunitarios y el trabajo de cuidado en los Barrios Populares del AMBA. Consultado el 30.05.2025 en https://cuidarestabajo.com.ar/wp-content/uploads/2023/06/informe_cuidar_es_trabajo_vo1.pdf

Benassai, P. y Rey, D. (2023). El sentido común neoliberal y los sectores populares. Una aproximación en el contexto de la pandemia. Buenos Aires: Asociación Lola Mora - Red de Género y Comercio.

Benassai, P. y Rey, D. (2024). Cuidados comunitarios en tiempos de crisis. Algunos apuntes sobre la potencia política de los feminismos populares ante el avance del sentido común neoliberal. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Estudios Interdisciplinarios del Cuidado en la Universidad Nacional de Quilmes.

Bergel Varela J. y Rey, D. (2021). Fortaleciendo redes para sostener la vida. Los cuidados comunitarios en el contexto del COVID-19. Buenos Aires: Asociación Lola Mora - Red de Género y Comercio.

Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Porto Alegre: Veraz Comunicação.

Cascardo, F. y Trebotic, G. (2023). El cuidado más allá de las políticas de cuidado. En *La vida en el centro: desafíos hacia sociedades de cuidado*. Sanchís, N. y Bergel Varela, J. (comp.). Asociación Lola Mora: Buenos Aires, pp. 180-197.

Faur, E. (2009). Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires: El rol de las instituciones públicas y privadas 2005 - 2008. Tesis de doctorado. FLACSO, Sede Académica Argentina.

Fisher, B. y Tronto, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En *Circles of care: work and identity in women's lives* (pp. 35-62). Nueva York: Suny PRESS

Fournier, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? en *Trabajo y Sociedad*, Núm. 28, 83-108.

Fournier, M. (2020). Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre Economía Social, cuidados comunitarios y feminismo. En Sanchís, N. (Comp.). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires: Asociación Lola Mora – Red de Género y Comercio.

Fournier, M. (2022). Taxonomía del trabajo del cuidado comunitario. Oficina de país de la OIT para la Argentina.

Fournier, M. y Cascardo, F. (2022). Trabajadoras y trabajadores comunitarios de cuidado ¿Qué pasa con los derechos? en *Debates feministas para la recuperación en la Post-pandemia*. Buenos Aires: Red de Género y Comercio.

Fournier, M. y Rofman, A. (2023). Espacios comunitarios de cuidados en el Gran Buenos Aires: un entramado público-social basado en el trabajo femenino. En Sanchís, N. (Comp.). *La vida en el centro: desafíos hacia sociedades de cuidado*. Asociación Lola Mora. Buenos Aires, pp. 200-222.

Gago, V. (2020). Lecturas sobre feminismo y neoliberalismo. En *Revista Nueva Sociedad*, n° 290.

Molyneux, M. (1985). ¿Movilización sin Emancipación? Los Intereses de la Mujer, Estado y Revolución en Nicaragua. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 1 (13), 179-195.

ONU Mujeres en Argentina, Asociación Civil Lola Mora (2023). Cuidados Comunitarios en el municipio de Rosario. Estudio de caso en los barrios Ludueña y Empalme Graneros. Resumen Ejecutivo.

Pacífico, F. (2017). Entre lo productivo y lo reproductivo. Un análisis etnográfico del trabajo de mujeres en cooperativas y programas sociales. *Fazendo Género*, 11, 1-13.

Pereyra, F. y Micha, A. (2022). Trabajadoras comunitarias del cuidado y perspectivas ocupacionales en el marco de una política pública de empleo. El caso del programa Potenciar Trabajo. En Sanchís, N. (Comp.). *Debates feministas para la recuperación en la Post-pandemia*. Buenos Aires: Red de Género y Comercio.

Rodriguez Enriquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 103-134.

Sanchís, N. (1987). Organizaciones de Mujeres: Potencialidades y Límites. En *Participación Política de la Mujer en el Cono Sur*. Fundación F. Naumann, Buenos Aires.

Sanchís, N. (2007). Los servicios de cuidado en Argentina. Cambios en las responsabilidades del Estado, el sector privado, los hogares y por género a partir de las reformas de los 90. Buenos Aires: Red de Género y Comercio.

Sanchís, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidados. ¿Privilegio de pocxs o Bien Común?, en *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires: Asociación Lola Mora – Red de Género y Comercio.

Sanchís, N. (2022). Más allá de la Familia y el Estado. Los cuidados como Bien Común. En *Debates feministas para la recuperación en la Post-pandemia*. Buenos Aires: Red de Género y Comercio.

Sanchís, N. y Bergel Varela, J. (2023). Cuidados: nudos a desentrañar. En *La vida en el centro: desafíos hacia sociedades de cuidado*. Sanchís, N. y Bergel Varela, J. (comps.). ALM: Buenos Aires, pp. 5-24.

Serafini, V. (2019). ¿Impuestos, deuda o inversiones? Mecanismos de financiamiento e impactos de género. En *América Latina: una mirada feminista sobre una región convulsionada*, Sanchís, N. (comp.). Buenos Aires: Red de Género y Comercio.

Zibecchi, C. y J. Campana (2024). Claves analíticas y conceptuales para el estudio de las organizaciones sociales y su politicidad desde la perspectiva de los cuidados. El caso de la economía popular en Argentina. En V. Soto Pimentel y J. Gradín (comps.) *Movimientos sociales en y desde América Latina*. Buenos Aires: TESEO.

